

El resumen definitivo de

LA VIDA ES SUEÑO

Calderón de la Barca

Versión resumida por

ÁNGEL JAVIER PÉREZ GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

La vida es sueño es sin duda la obra más perfecta de Calderón de la Barca, en cuanto que, formalmente, constituye una culminación del proceso de modernización del teatro emprendido por Lope de Vega, y temáticamente, responde a algunas de las principales preocupaciones del pensamiento de la época: la capacidad del hombre para decidir sobre su propio destino, durante su breve e ilusoria existencia. Se trata, por tanto, de un modelo de obra teatral barroca.

Sin embargo, su forma versificada y lo profundo de su contenido son aspectos que pueden llevar a algunos estudiantes a mostrar cierta prevención al acercarse a esta obra. Por ello, proponemos aquí dos posibles lecturas, de dificultad creciente. La primera consistiría en leer únicamente los subrayados. Al tratarse de un resumen amplio, esta lectura sería suficiente para comprender la obra, y, lo que es más importante, darla por leída sin perder esos detalles tan valiosos, que raramente aparecen en los resúmenes que circulan por la red.

La segunda, que es la que nosotros recomendamos, requeriría leer la obra completa, fijándose especialmente en los subrayados, que, en este caso, servirían de ayuda para una más fácil comprensión del argumento.

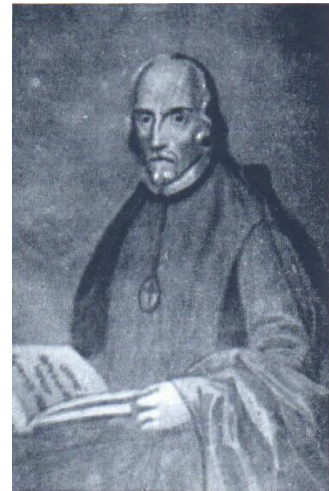
Pero antes de entrar en materia...

Permíteme un consejo

Algunos datos de la biografía de Calderón

Pedro Calderón de la Barca nace en Madrid, en 1600. Estudia en los Jesuitas, y más tarde en las universidades de Alcalá y Salamanca.

En 1620 abandona los estudios y se dedica a la dramaturgia, lo que le proporciona un gran prestigio en la Corte. Viaja por Italia y Flandes, y participa como soldado en el sitio de Fuenterrabía (1638) y en la guerra de Cataluña (1640). Es nombrado caballero de la Orden de Santiago por el rey, y en 1651 es ordenado sacerdote. Por entonces ya era el dramaturgo de más éxito de la Corte. En 1663, el rey lo designa capellán de honor, por lo que se traslada definitivamente a Madrid, donde muere en 1681.



Obra

Según el recuento que el mismo Calderón hizo al final de su vida, su producción consta de

ciento diez comedias y ochenta autos sacramentales, loas, entremeses y otras obras menores.

Su obra constituye la culminación del modelo de teatro barroco creado por Lope a principios del siglo XVII. Cuando, en 1609, este publica su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, que supone una atrevida propuesta de renovación del teatro, Calderón era sólo un niño. Así pues, al emprender su carrera como dramaturgo, las innovaciones de Lope ya estaban consolidadas y él las interioriza a la perfección. Además, añade su magistral concepción de la estructura de la obra dramática y su peculiar estilo. En efecto, la obra de Calderón, bajo el influjo del lenguaje metafórico gongorino y del conceptismo intelectual quevediano, y por tanto ya plenamente inmersa en la corriente barroca, alcanza mayor grado de perfección técnica y formal que la de Lope. Con un estilo más sobrio, Calderón pone en juego menor número de personajes y los centra en torno al protagonista, de manera que la obra tiene un centro de gravedad claro, un eje en torno al cual giran todos los elementos secundarios, lo que refuerza la intensidad dramática. Además, con este autor adquiere asimismo especial relevancia la escenografía, el elemento de la representación constituido por la carpintería teatral, los decorados, el vestuario, etc.

Su obra puede clasificarse en dos grandes grupos:

- **Tras los pasos de Lope.**

Calderón compone una serie de obras siguiendo los esquemas dramáticos del exitoso Lope, pero dotándolas de un estilo más depurado. Son obras que tratan los temas de moda: el amor, el honor, la religión, etc. Sus protagonistas son personajes de su tiempo. Es el caso de *El alcalde de Zalamea*, *El mayor monstruo*, *los celos* o *El médico de su honra*.

- **Teatro poético-simbólico.**

Es un teatro esencialmente lírico, que trata temas trágicos y filosóficos, y cuyos personajes se elevan hacia lo simbólico y lo espiritual. Se trata fundamentalmente de dramas filosóficos o teológicos, autos sacramentales y comedias mitológicas o palatinas.

- Dentro de los dramas filosófico-teológicos estarían *El mágico prodigioso*, *La devoción de la cruz* o *La vida es sueño*, considerada la cumbre del teatro calderoniano.
- Entre los autos sacramentales destacan *El gran teatro del mundo*, *El gran mercado del mundo*, etc.
- Y, finalmente, al grupo de comedias palatinas pertenecerían *La dama duende*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *El galán fantasma*, *Celos aun del aire matan*, etc.

La vida es sueño

Esta obra, paradigma del género de dramas filosóficos, recoge y dramatiza algunas de las cuestiones más trascendentales del pensamiento barroco: el poder de la voluntad del hombre frente al destino, el escepticismo ante las apariencias y lo efímero de la existencia humana, considerada como un simple sueño.

Publicada en 1636, *La vida es sueño* plantea el **dilema entre la predestinación y el libre albedrío**, resuelto a favor de este último: el hombre tiene la capacidad de decidir sobre su propio destino, sin dejarse influenciar por oráculos u otros vaticinios.

Resumen de las tres jornadas.

Primera jornada: Rosaura, disfrazada de hombre, y su criado Clarín, extraviados por Polonia, llegan hasta un castillo recóndito, donde escuchan las desventuras de Segismundo, encarcelado desde su nacimiento y privado por tanto de todo contacto con el mundo. Aparece entonces Clotaldo, su carcelero, quien, al advertir que personas extrañas han conocido el secreto de Segismundo, ordena su detención. Rosaura le entrega su espada y por esta seña Clotaldo descubre que se trata de su hija, pero no se lo manifiesta.



Llega el rey de Polonia, Basilio, y explica cómo aquel joven encarcelado, Segismundo, es su propio hijo. Al parecer, cuando nació, los astros vaticinaron que sería un monarca cruel, y por eso decidió encerrarlo, evitando así esta desgracia a su pueblo. Pero ahora intenta comprobar si el comportamiento de Segismundo, puesto en libertad, sería diferente de lo que el destino había vaticinado, y para ello, ordena que le lleven drogado a palacio, y cuando despierte le traten como a un rey. Si, contradiciendo a los astros, su comportamiento es correcto, le reconocerá como su heredero, pero en caso contrario, cederá el trono a sus sobrinos, Astolfo y Estrella, una vez se casen.

Segunda jornada: Segismundo despierta en el palacio, donde todos le sirven como príncipe. Clotaldo le saca de su asombro explicándole lo sucedido y el motivo por el que su padre, el rey Basilio, ordenó su prisión. Él monta en cólera y comienza a actuar de forma tiránica, manifestando deseos de vengarse de Clotaldo, que fue su carcelero, y especialmente de su padre. El rey, viendo así confirmados los malos augurios, ordena el regreso de su hijo a la torre. Entre tanto, Rosaura, ya en hábito de mujer pero haciéndose pasar por Astrea, dama de Estrella, se encuentra con Astolfo y, aunque no admite su identidad, este la reconoce.

Nuevamente, drogan a Segismundo y, cuando despierta, viéndose otra vez convertido en prisionero, cree que lo que acaba de vivir sólo ha sido un sueño.

Tercera jornada: Al conocer la existencia de un príncipe heredero, los soldados se sublevan en su favor, pues no quieren aceptar a Astolfo como sucesor de Basilio. Liberan entonces a Segismundo, al que confunden en primera instancia con Clarín, que había sido encerrado también por Clotaldo para que no declarara todo lo que sabía sobre el experimento realizado. Segismundo se pone al mando del ejército y Rosaura acude a él, pidiéndole que le ayude a reclamar a Astolfo la reparación de su honra. Durante la lucha, muere Clarín, que se había escondido precisamente por evitarla. Segismundo, proclamado rey, y aprendida la lección de la prudencia que exigen las circunstancias, perdona a Basilio y Clotaldo, y manda encerrar en la torre al soldado rebelde que proclamó la revuelta contra el monarca. Además, domina la atracción que siente por Rosaura y la casa con Astolfo, y él mismo contrae matrimonio con Estrella.



Elementos para su análisis

El **libre albedrío** es el tema principal de *La vida es sueño*: se trata de la capacidad del hombre de decidir los caminos de su vida. Era un asunto de vivo debate en la época, intentar determinar si el hombre podía contribuir a su salvación o su condena dependiendo de las obras que realizara en este mundo, o si su destino estaba ya prefijado desde su nacimiento. Quienes confiaban en el poder del libre albedrío sostenían que el hombre, con su inteligencia y su voluntad, podía torcer cualquier mala inclinación y sobreponerse a las adversidades por medio de sus buenas elecciones; no obstante, para ello contaba además con la ayuda de la gracia divina, lo que en cierto modo significaba que tenía una libertad de elección mediatizada, y por tanto relativa. Y esta es la tesis que parece defender Calderón.

Además, destaca también el motivo de **la vida considerada como un sueño**, proveniente de la tradición religiosa medieval. Según esta idea, nuestra existencia en la tierra es sólo un sueño, breve e ilusorio, y únicamente al despertar nos encontraremos con la vida auténtica, real, eterna.

Entrelazada con la trama principal del confinamiento de Segismundo, aparece la historia de Rosaura, vinculada con el motivo del **honor**. Esta joven, con su criado Clarín, llega a Polonia en busca de Astolfo, quien la ha seducido y abandonado, para que la reconozca como su legítima esposa y así recuperar su honra perdida. Al final, es reconocida como hija por Clotaldo, y el rey ordenará su matrimonio con Astolfo.

La relación entre las dos tramas no es demasiado estrecha, pero ambas comparten el tema de la intervención de uno mismo en su propio destino y el descubrimiento de la identidad desconocida: Segismundo es el príncipe heredero de Polonia y Rosaura es hija de Clotaldo.

Segismundo, gestor de su propio destino

Conocemos a Segismundo ya al principio del primer acto, a través de su célebre monólogo. En él descubrimos a un personaje reflexivo, **coherente**, que se lamenta de una privación de libertad cuyo motivo desconoce.

Su padre, el rey Basilio, movido por una fe ciega en los vaticinios de los astros, ha decidido encerrarlo para evitar que se cumpla el augurio que predecía que Segismundo sería un príncipe tirano. Pero de este modo lo único que ha conseguido es **suprimir la sociabilidad** en su hijo y potenciar su faceta más fiera.

Tampoco el intento de llevarle dormido a la corte, y que al despertar comience a ejercer como rey, resulta demasiado exitoso, ya que el joven carece de recursos para desenvolverse en ese medio. Después de añorar tanto **la libertad**, ahora que la tiene **no sabe cómo usarla**: cree que ser libre equivale a hacer todo lo que le venga en gana, y por eso se enfurece con quienes lo corrigen o contradicen, y reprocha a sus carceleros su vida anterior. Al volver a su encierro, y creyendo que esta breve estancia en el palacio ha sido soñada, llega a la conclusión de que, si toda nuestra vida no es más que un sueño, debemos desempeñar el papel que nos corresponda actuando lo mejor posible. Con el nuevo **propósito de obrar bien**, encontramos a un Segismundo que lucha contra sus instintos violentos y se esfuerza por ejercer su libertad con responsabilidad. Y así, al final, cuando tenga rendido a su padre a sus pies, cuando parezca que se van a cumplir los terribles vaticinios, él optará por el perdón, demostrando que, por encima de estos, se encuentra el libre albedrío, la libre elección.

La conclusión es que, para alcanzar un destino determinado, no valen experimentos ajenos, forzados por terceras personas, sino una **auténtica voluntad individual** de llevar a cabo un comportamiento adecuado, libre pero prudentemente.

Para más información, aconsejamos a los más curiosos leer los trabajos de A. Valbuena-Briones [La paradoja en La vida es sueño](#) y de Jesús A. Ara [Estructuras iterativas en La vida es sueño](#).

Aquellos que prefieran la imagen dinámica a la letra impresa, pueden optar por la [versión televisiva de Estudio 1](#). Un auténtico clásico.

LA VIDA ES SUEÑO

Pedro Calderón de la Barca

Edición electrónica de Matthew D. Stroud basada en la edición electrónica de Vern Williamsen y J. T. Abraham disponible en la colección de la Association for Hispanic Classical Theater, Inc.

Personas que hablan:

Rosaura, dama
Segismundo, príncipe
Clotaldo, viejo
Estrella, infanta
Clarín, gracioso
Basilio, rey de Polonia
Astolfo, infante
Guardas
Soldados
Músicos

JORNADA PRIMERA

[En las montañas de Polonia]

Salen en lo alto de un monte Rosaura, en hábito de hombre, de camino, y en representado los primeros versos va bajando.

Rosaura: Hipogrifo violento
que corriste parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
e esas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte; 10
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada
bajaré la cabeza enmarañada
de este monte eminente,
que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, cuando llega a penas; 20
bien mi suerte lo dice;

Versificación:

Silvas pareadas

1 **hipogrifo:**

animal mítico,
mitad caballo y
mitad águila y león

4 **matiz:** unión de
diversos colores

7 **peñas:** rocas

8 **despeñas:** te
arrojas desde un
lugar alto

10 **Faetonte:** hijo
de Helios y
Climene que pidió
a su padre permiso
para conducir el
carro solar, pero
que desvió su ruta
y calcinó la Tierra.

14 **enmarañada:**
enredada

mas ¿dónde halló piedad un infelice?

Sale Clarín, gracioso.

Clarín: Di dos, y no me dejes
en la posada a mí cuando te quejes;
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras,
dos los que entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado, 30
¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta?

Rosaura: No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo.
Que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a trueco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse. 40

Clarín: El filósofo era
un borracho barbón; ¡oh, quién le diera
más de mil bofetadas!
Quejarse después de muy bien dadas.
Mas ¿qué haremos, señora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora
en un desierto monte,
cuando se parte el sol a otro horizonte?

Rosaura: ¿Quién ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños 50
que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aun tiene el día,
me parece que veo 52 **medrosa**: que
atemoriza
un edificio.

Clarín: O miente mi deseo,
o termino las señas.

Rosaura: Rústico nace entre desnudas peñas 57 **rústico**: tosco
un palacio tan breve
que el sol apenas a mirar se atreve;
con tan rudo artificio

la arquitectura está de su edificio, 60
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

Clarín: **Vámonos acercando;**
que éste es mucho mirar, señora, cuando
es mejor que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita.

Rosaura: **La puerta**
—mejor diré funesta boca—abierta 70
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

70 **funesta:** que
causa dolor

72 **engendra:**
origina

Suena ruido de cadenas.

Clarín: **¿Qué es lo que escucho,** cielo!

Rosaura: Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

Clarín: ¿Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena.
Bien mi temor lo dice.

76 **galeote:** el que
remaba forzado en
una embarcación
antigua de vela

Dentro Segismundo.

Segismundo: **¡Ay, misero de mí, y ay infelice!**

78 **mísero:**
desgraciado

Rosaura: **¡Qué triste vos escucho!**
Con nuevas penas y tormentos lucho. 80

Clarín: Yo con nuevos temores.

Rosaura: Clarín...

Clarín: ¿Señora...?

Rosaura: Huyamos los rigores
de esta encantada torre.

Clarín: Yo aún no tengo
ánimo de huir, cuando a eso vengo.

Rosaura: ¿No es breve luz aquella

caduca exhalación, pálida estrella,
 que en trémulos desmayos
 pulsando ardores y latiendo rayos,
 hace más tenebrosa
 la obscura habitación con luz dudosa? 90
 Sí, pues a sus reflejos
 puedo determinar, aunque de lejos,
 una prisión obscura;
 que es de un vivo cadáver sepultura;
 y porque más me asombre,
 en el traje de fiera yace un hombre
 de prisiones cargado
 y sólo de la luz acompañado.
 Pues huír no podemos,
 desde aquí sus desdichas escuchemos. 100
 Sepamos lo que dice.

86 **caduca**:
 destruida por la
 edad; aquí, débil
 87 **trémulos**:
 temblorosos

Descúbrese Segismundo con una cadena y la luz vestido de pieles.

Segismundo: ¡Ay mísero de mí, y ay infelice!
 Apurar, cielos, pretendo,
 ya que me tratáis así,
 qué delito cometí
 contra vosotros naciendo.
 Aunque si nací, ya entiendo
 qué delito he cometido;
 bastante causa ha tenido
 vuestra justicia y rigor,
 pues el delito mayor 110
 del hombre es haber nacido.
 Sólo quisiera saber
 para apurar mis desvelos
 —dejando a una parte, cielos,
 el delito del nacer—,
 ¿qué más os pude ofender,
 para castigarme más?
 ¿No nacieron los demás?
 Pues si los demás nacieron,
 ¿qué privilegios tuvieron 120
 que no yo gocé jamás?
 Nace el ave, y con las galas
 que le dan belleza suma,
 apenas es flor de pluma,
 o ramillete con alas,
 cuando las etéreas salas
 corta con velocidad,

Versificación:
Décimas

125 **ramillete**:

negándose a la piedad del nido que dejan en calma; ¿y teniendo yo más alma, tengo menos libertad? Nace el bruto, y con la piel que dibujan manchas bellas, apenas signo es de estrellas —gracias al docto pincel—, cuando, atrevido y crüel, la humana necesidad le enseña a tener crueldad, monstruo de su laberinto; ¿y yo, con mejor instinto, tengo menos libertad? Nace el pez, que no respira, aborto de ovas y lamas, y apenas bajel de escamas sobre las ondas se mira, cuando a todas partes gira, midiendo la inmensidad de tanta capacidad como le da el centro frío; ¿y yo, con más albedrío, tengo menos libertad? Nace el arroyo, culebra que entre flores se desata, y apenas sierpe de plata, entre las flores se quiebra, cuando músico celebra de las flores la piedad que le dan la majestad del campo abierto a su huída;	130	ramo de flores 126 etéreas : elevadas, del cielo
	140	135 docto : muy instruido
	150	143 ovas : hueva; lamas : fango oscuro en el fondo de los mares y ríos 144 bajel : barco
	160	150 albedrío : antojo 154 sierpe : serpiente
En llegando a esta pasión, un volcán, un Etna hecho, quisiera sacar del pecho pedazos del corazón. ¿Qué ley, justicia o razón negar a los hombres sabe privilegios tan süave excepción tan principal, que Dios le ha dado a un cristal, a un pez, a un bruto y a un ave?	170	163 Etna : volcán activo al este de Sicilia y al noroeste de

- Rosaura: Temor y **piedad en mí**
sus razones han causado.
- Segismundo: **¿Quién mis voces ha escuchado?**
¿Es Clotaldo?
- Clarín: Di que sí.
- Rosaura: No es sino **un triste**, ¡ay de mí!,
que en estas bóvedas frías
oyó tus melancolías.
- Segismundo: **Pues la muerte te daré** 180
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías.
Sólo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos. 184 **membrudos:**
corpulentos,
forzudos
- Clarín: **Yo soy sordo, y no he podido**
escucharte.
- Rosaura: **Si has nacido**
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme.
- Segismundo: **Tu voz pudo enternecerme,** 190
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
—si esto es nacer— sólo advierto
eres rústico desierto
donde miserable vivo, 200
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerte.
Y aunque **nunca vi ni hablé**
sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias sé
del cielo y tierra; y aunque
aquí, por que más te asombres

y monstruo humano me nombres,
este asombros y quimeras, 210
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres.

210 **quimeras:**
ilusiones

Y aunque en desdichas tan graves,
la política he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los astros süaves
los círculos he medido,
tú sólo, tú has suspendido 220
la pasión a mis enojos,

la suspensión a mis ojos,
la admiración al oído.
Con cada vez que te veo
nueva admiración me das,
y cuando te miro más,
aun más mirarte deseo.

Ojos hidrónicos creo
que mis ojos deben ser;
pues cuando es muerte el beber,
beben más, y de esta suerte, 230
viendo que el ver me da muerte,
estoy muriendo por ver.
Pero véate yo y muera;
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,
el no verte ¿qué me diera?

227 **hidrónicos:**
ansiosos

Fuera más que muerte fiera,
ira, rabia y dolor fuerte
fuera vida. De esta suerte
su rigor he ponderado, 240
pues dar vida a una desdichado
es dar a un dichoso muerte.

240 **ponderado:**
pensado

Rosaura:

Con asombro de mirarte,
con admiración de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte;
sólo diré que a esta parte
hoy el cielo me ha guñado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser 250

del que es desdichado, ver
a otro que es más desdichado.
Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas yerbas que comía.
¿Habrás otro —entre sí decía—
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo 260
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó.

Quejoso de la fortuna
yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía:
¿Habrás otra persona alguna
de suerte más importuna?,
piadoso me has respondido;
pues volviendo en mi sentido,
hallo que las penas mías, 270
para hacerlas tú alegrías
las hubieras recogido.

Y por si acaso mis penas
pueden aliviarte en parte,
óyelas atento, y toma
las que de ellas no sobren.
Yo soy...

*Versificación:
Romance (a-e)*

Dentro Clotaldo.

Clotaldo: Guardas de esta torre,
que, dormidas o cobardes,
disteis paso a dos personas
que han quebrantado la cárcel. 280

Rosaura: Nueva confusión padezco.

Segismundo: Éste es Clotaldo, mi alcalde.
¿Aun no acaban mis desdichas?

Clotaldo: Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
o prendedles o matadles.

Todos: ¡Traición!

Clarín: Guardas de esta torre,

que entrar aquí nos dejasteis,
pues que nos dais a escoger,
el prendernos es más fácil. 290

Sale Clotaldo con pistola y soldados, todos con los rostros cubiertos.

- Clotaldo: Todos os cubrid los rostros;
que es diligencia importante
mientras estamos aquí
que no nos conozca nadie. 292 **diligencia:**
necesidad
- Clarín: ¿Enmascaraditos hay?
- Clotaldo: ¡Oh vosotros que, ignorantes
de aqueste vedado sitio,
coto y término pasasteis
contra el decreto del rey,
que manda que no ose nadie
examinar el prodigio
que entre estos peñascos yace!
Rendid las armas y vidas,
o aquesta pistola, áspid
de metal, escupirá
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego
será escándalo del aire. 300
- 302 **yace:** estar
acostado
- 304 **áspid:**
serpiente venenosa
- Segismundo: Primero, tirano dueño,
que los ofendas y agravies,
será mi vida despojo
de estos lazos miserables;
pues en ellos, ¡vive Dios!,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta
y que llore sus ultrajes. 310
- 318 **ultrajes:**
ofensas
- Clotaldo: Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga 320

Rosaura:	Mi espada es ésta, que a ti solamente ha de entregarse, porque, al fin, de todos eres el principal, y no sabe rendirse a menos valor.	360	
Clarín:	La mía es tal, que puede darse al más ruín. Tomadla vos.		365 ruin : despreciable
Rosaura:	Y si he de morir, dejarte quiero, en fe de esta piedad, prenda que pudo estimarse por el dueño que algún día se la ciñó; que la guardes te encargo, porque aunque yo no sé qué secreto alcance, sé que esta dorada espada encierra misterios grandes, pues sólo fiado en ella vengo a Polonia a vengarme de un agravio.	370	374 fiado : que se confía 376 agravio : insulto
Clotaldo:	(<i>Aparte</i>) (¡Santos cielos! ¿Qué es esto? Ya son más graves mis penas y confusiones, mis ansias y mis pesares). ¿Quién te la dio?	380	
Rosaura:	Una mujer.		
Clotaldo:	¿Cómo se llama?		
Rosaura:	Que calle su nombre es fuerza.		
Clotaldo:	¿De qué infieres agora, o sabes, que hay secreto en esta espada?		
Rosaura:	Quien me la dio, dijo: "Parte a Polonia, y solicita con ingenio, estudio o arte, que te vean esa espada los nobles y principales; que yo sé que alguno de ellos	390	

te favorezca y ampare;"

que, por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.

Clotaldo:

(Aparte) ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?

Aun no sé determinarme
si tales sucesos son
ilusiones o verdades.

Esta espada es la que yo
dejé a la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida
la trujera había de hallarme
amoroso como hijo
y piadoso como padre.

400

¿Pues qué he de hacer, ¡ay de mí!,
en confusión semejante,

si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado a muerte
llega a mis pies? ¡Qué notable

410

confusión! ¡Qué triste hado!
¡Qué suerte tan inconstante!

Éste es mi hijo, y las señas
dicen bien con las señales
del corazón, que por verle
llama al pecho y en él bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace

lo que aquel que está encerrado,
y oyendo ruido en la calle
se arroja por la ventana,
y él así, como no sabe
lo que pasa, y oye el ruido,
va a los ojos a asomarse,
que son ventanas del pecho
por donde en lágrimas sale.

420

¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo!

¿Qué he de hacer? Porque llevarle
al rey, es llevarle, ¡ay triste!,

a morir. Pues ocultarle
al rey, no puedo, conforme
a la ley del homenaje.

430

De una parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden. Pero ¿qué dudo?

La lealtad del rey, ¿no es antes

que la vida y que el honor?

Pues ella vida y él falte.

Fuera de que, si agora atiendo

a que dijo que a vengarse

440

viene de un agravio, hombre

que está agraviado es infame.

No es mi hijo, no es mi hijo,

ni tiene mi noble sangre.

Pero si ya ha sucedido

un peligro, de quien nadie

se libró, porque el honor

es de materia tan frágil

que con una acción se quiebra,

o se mancha con un aire,

450

¿qué más puede hacer, qué más

el que es noble, de su parte,

que a costa de tantos riesgos

haber venido a buscarle?

Mi hijo es, mi sangre tiene,

pues tiene valor tan grande;

y así, entre una y otra duda

el medio más importante

es irme al rey y decirle

que es mi hijo que le mate.

460

Quizá la misma piedad

de mi honor podrá obligarle;

y si le merezco vivo,

yo le ayudaré a vengarse

de su agravio, mas si el rey,

en sus rigores constante,

le da muerte, morirá

sin saber que soy su padre).

Venid conmigo, extranjeros,

no temáis, no, de que os falte

470

compañía en las desdichas;

pues en duda semejante

de vivir o de morir

no sé cuáles son más grandes.

Vanse todos.

[En el palacio real]

Sale por una puerta Astolfo con acompañamiento de soldados, y

Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo
y vos nacimos. No quiero
cansar con lo que no tiene
lugar aquí, Clorilene,
vuestra madre y mi señora,
que en mejor imperio agora
dosel de luceros tiene,
fue la mayor, de quien vos
sois hija; fue la segunda,
madre y tía de los dos,
la gallarda Recisunda,
que guarde mil años Dios;
casó en Moscovia; de quien
nacé yo. Volver agora
al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
se rinde al común desdén
del tiempo, más inclinado
a los estudios que dado
a mujeres, enviudó
sin hijos, y vos y yo
aspiramos a este estado.
Vos alegáis que habéis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varón he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.
Vuestra intención y la mía
a nuestro tío contamos;
él respondió que quería
componernos, y aplazarnos
este puesto y este día.
Con esta intención salí
de Moscovia y de su tierra;
con ésta llegué hasta aquí,
en vez de haceros yo guerra
a que me la hagáis a mí.
¡Oh!, quiera Amor, sabio dios,
que el vulgo, astrólogo cierto,
hoy lo sea con los dos,
y que pare este concierto
en que seáis reina vos,
pero reina en mi albedrío.
Dándoos, para más honor,
su corona nuestro tío,

520

524 **dosel**: un
baldaquín, un
palio,
coronamiento de
un trono

530

530 **Moscovia**: la
capital de Rusia,
Moscú

540

550

560

sus triunfos vuestro valor
y su imperio el amor mío.

Estrella: A tan cortés bazaría
menos mi pecho no muestra,
pues la imperial monarquía,
para sólo hacerla vuestra
me holgara que fuese mía;
aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato,
si en cuanto decís sospecho
que os desmiente ese retrato
que está pendiente del pecho.

Astolfo: Satisfaceros intento
con él... Mas lugar no da
tanto sonoro instrumento,
que avisa que sale ya
el rey con su parlamento.

Tocan y sale el rey Basilio, viejo, y acompañamiento.

Estrella:	Sabio Tales...	580	Tales: un sabio de la Grecia Antigua
Astolfo:	Docto Euclides...	580	Euclides: un sabio griego que contribuyó mucho a las matemáticas y a la geometría
Estrella	...que entre signos...		
Astolfo:	que entre estrellas...		
Estrella:	...hoy gobiernas...		
Astolfo:	hoy resides...		
Estrella:	...y sus caminos...		
Astolfo:	sus huellas...		
Estrella:	...describes...		
Astolfo:	tasas y mides...		
Estrella:	...deja que en humildes lazos...		
Astolfo:	...deja que en tiernos abrazos...		

y que campean los signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros
donde en papel de diamante,
en cuadernos de zafiros,
escribe con líneas de oro,
en caracteres distintos,
el cielo nuestros sucesos
ya adversos o ya benignos.
Éstos leo tan veloz, 640
que con mi espíritu sigo
sus rápidos movimientos
por rumbos o por caminos.
¡Pluguiera al cielo, primero
que mi ingenio hubiera sido
de sus márgenes comento
y de sus hojas registro,
hubiera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas 650
mi tragedia hubiera sido;
porque de los infelices
aun el mérito es cuchillo,
que a quien le daña el saber
homicida es de sí mismo!
Dígalo yo, aunque mejor
lo dirán sucesos míos,
para cuya admiración
otra vez silencio os pido.
En Clorilene, mi esposa, 660
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que a la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre —porque el nacer
y el morir son parecidos—,
su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía 670
sus entrañas, atrevido,
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día,

y los presagios cumplidos
—porque tarde o nunca son
mentirosos los impíos—,
nació en horóscopo tal, 680
que el sol, en su sangre tinto,
entraba sañudamente

con la luna en desafío;
y siendo valla la tierra,
los dos faroles divinos
a luz entera luchaban,
ya que no a brazo partido.
El mayor, el más horrendo

eclipse que ha padecido 690
el sol, después que con sangre
lloró la muerte de Cristo,
éste fue, porque anegado
el orbe entre incendios vivos,
presumió que padecía
el último parasismo;

los cielos se escurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los ríos.

En este mísero, en este 700
mortal planeta o signo,
nació Segismundo, dando
de su condición indicios,
pues dio la muerte a su madre,
con cuya fiereza dijo:

"Hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios."

Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro 710
que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más crüel

y el monarca más impío,
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones
y academia de los vicios;

y él, de su furor llevado,
entre asombros y delitos, 720
había de poner en mí
las plantas, y yo, rendido,
a sus pies me había de ver

682 sañudamente:
con mucha furia y
crueldad

—¡con qué congoja lo digo!—

siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío.

¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?

Pues dando crédito yo

730

a los hados, que adivinos

me pronosticaban daños

en fatales vaticinios,

determiné de encerrar

la fiera que había nacido,

por ver si el sabio tenía

en las estrellas dominio.

Publicóse que el infante

nació muerto, y prevenido

hice labrar una torre

740

entre las peñas y riscos

de esos montes, donde apenas

la luz ha hallado camino,

por defenderle la entrada

sus rústicos obeliscos.

Las graves penas y leyes,

que con públicos editos

declararon que ninguno

entrase a un vedado sitio

del monte, se ocasionaron

750

de las causas que os he dicho.

Allí Segismundo vive

miserio, pobre y cautivo,

adonde sólo Clotaldo

le ha hablado, tratado y visto.

Éste le ha enseñado ciencias;

éste en la ley le ha instruído

católica, siendo solo

de sus miserias testigo.

Aquí hay tres cosas: La una

760

que yo, Polonia, os estimo

tanto, que os quiero librar

de la opresión y servicio

de un rey tirano, porque

no fuera señor benigno

el que a su patria y su imperio

pusiera en tanto peligro.

La otra es considerar

723 congoja:
agonía

que si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron 770
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad;
pues ninguna ley ha dicho
que por reservar yo a otro
de tirano y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tirano mi hijo,
porque él delito no haga,
vengo yo a hacer los delitos.

Es la última y tercera 780
el ver cuánto yerro ha sido
dar crédito fácilmente
a los sucesos previstos;
pues aunque su inclinación
le dicte sus precipicios,
quizá no le vencerán,
porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta,
el planeta más impío,
sólo el albedrío inclinan, 790
no fuerzan el albedrío.

Y así, entre una y otra causa
vacilante y discursivo,
previne un remedio tal,
que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
sin que él sepa que es mi hijo
y rey vuestro, a Segismundo,
que aqueste su nombre ha sido,
en mi dosel, en mi silla, 800
y en fin, en el lugar mío,
donde os gobierne y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis;
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
a las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo y benigno,
desmintiendo en todo al hado 810
que de él tantas cosas dijo,
gozaréis el natural
príncipe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes

y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él,
soberbio, osado, atrevido
y crüel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
habré yo, piadoso, entonces
con mi obligación cumplido;
y luego en desposeerle
haré como rey invicto,
siendo el volverle a la cárcel
no crueldad, sino castigo.

820

Es la tercera, que siendo
el príncipe como os digo,
por lo que os amo, vasallos,
os daré reyes más dignos

830

de la corona y el cetro;
pues serán mis dos sobrinos
que junto en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fe del matrimonio,
tendrá lo que han merecido.

Esto como rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo;
y si el Séneca español,
que era humilde esclavo, dijo,
de su república un rey,
como esclavo os lo suplico.

840

810 **desmintiendo**:
diciendo que no es
verdad

830 **cetro**: un palo
con muchos
ornamentos que los
reyes tienen para
mostrar su
autoridad

840 **Séneca**: un

Astolfo: Si a mí responder me toca,
como el que, en efecto, ha sido
aquí el más interesado,
en nombre de todos digo,
que Segismundo parezca,
pues le basta ser tu hijo.

Todos: Danos al príncipe nuestro, 850
que ya por rey le pedimos.

Basilio: Vasallos, esa fineza
os agradezco y estimo.
Acompañad a sus cuartos
a los dos atlantes míos,
que mañana le veréis.

Todos: ¡Viva el grande rey Basilio!

**Vanse todos. Antes que se va el rey Basilio, sale Clotaldo, Rosaura,
Clarín, y detiéndose el rey.**

Clotaldo: ¿Podréte hablar?

Basilio: ¡Oh, Clotaldo!,
tú seas muy bien venido.

Clotaldo: Aunque viniendo a tus plantas 860
es fuerza el haberlo sido,
esta vez rompe, señor,
el hado triste y esquivo
el privilegio a la ley
y a la costumbre el estilo.

Basilio: ¿Qué tienes?

Clotaldo: Una desdicha,
señor, que me ha sucedido,
cuando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.

Basilio: Prosigue.

Clotaldo: Este bello joven, 870

osado o inadvertido,
entró en la torre, señor,
adonde al príncipe ha visto,
y es...

Basilio: No te aflijas, Clotaldo;
si otro día hubiera sido,
confieso que lo sintiera;
pero ya el secreto he dicho,
y no importa que él los sepa,
supuesto que yo lo digo.
Vedme después, porque tengo 880
muchas cosas que advertiros
y muchas que hagáis por mí;
que habéis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso que el mundo ha visto;
y a esos presos, porque al fin
no presumáis que castigo
descuidos vuestros, perdono.

Vase el rey Basilio.

Clotaldo: ¡Vivas, gran señor, mil siglos!
(*Aparte*) (Mejóro el cielo la suerte. 890
Ya no diré que es mi hijo,
pues que lo puedo excusar).
Extranjeros peregrinos,
libres estáis.

Rosaura: Tus pies beso
mil veces.

Clarín: Y yo los piso,
que una letra más o menos
no reparan dos amigos.

Rosaura: La vida, señor, me das dado;
y pues a tu cuenta vivo,
eternamente seré 900
esclavo tuyo.

Clotaldo: No ha sido
vida la que yo te he dado;
porque un hombre bien nacido,
si está agraviado, no vive;
y supuesto que has venido

- a vengarte de un agravio,
según tú propio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tú no la has traído;
que vida infame no es vida. 910
(*Aparte*) (Bien con aquesto le animo).
- Rosaura: Confieso que no la tengo,
aunque de ti la recibo;
pero yo con la venganza
dejaré mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dádiva tuya. 918 **dádiva**: regalo
- Clotaldo: Toma el acero bruñido
que trujiste; que yo sé
que él baste, en sangre teñido
de tu enemigo, a vengarte;
porque acero que fue mío
—digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido—,
sabrás vengarte. 920 920 **trujiste**:
trajiste
- Rosaura: En tu nombre
segunda vez me le ciño.
Y en él juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
más poderoso.
- Clotaldo: ¿Eslo mucho? 930
- Rosaura: Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se vuelva
contra mí el favor que admiro
en tu piedad.
- Clotaldo: Antes fuera
ganarme a mí con decirlo;
pues fuera cerrarme el paso
de ayudar a tu enemigo.
(*Aparte*) (¡Oh, si supiera quién es!) 940
- Rosaura: Porque no pienses que estimo
tan poco esa confianza,

poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella mujer;
descubra el cielo camino;
aunque no sé si podrá,
cuando, en tan confuso abismo,
es todo el cielo un presagio,
y es todo el mundo un prodigio.

980

984 **presagio**:
agüero, pronóstico

Vase Clotaldo.

JORNADA SEGUNDA

[En el palacio real]

Salen el rey Basilio y Clotaldo.

Clotaldo:

Todo, como lo mandaste,
queda efectuado.

Versificación:
Romance (e-a)

Basilio:

Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.

Clotaldo:

Fue, señor, de esta manera:
con la apacible bebida
que de confecciones llena
hacer mandaste, mezclando
la virtud de algunas hierbas,
cuyo tirano poder
y cuya secreta fuerza
así el humano discurso
priva, roba y enajena,
que deja vivo cadáver
a un hombre, y cuya violencia,
adormecido, le quita
los sentidos y potencias.
No tenemos que argüir
que aquesto posible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de secretos
naturales, está llena
la medicina, y no hay

990

990 **apacible**:
manso

1000

1000 **adormecido**:
puesto a dormir,
dormido
1002 **argüir**:
argumentar

animal, planta ni piedra que no tenga calidad determinada, y si llega a examinar mil venenos la humana malicia nuestra que den la muerte, ¿qué mucho que, templada su violencia, pues hay venenos que maten, haya venenos que aduerman? Dejando aparte el dudar, si es posible que suceda, pues que ya queda probado con razones y evidencias.	1010	
		1012 venenos : sustancias tóxicas
Con la bebida, en efeto, que el opio, la adormidera y el beleño, compusieron, bajé a la cárcel estrecha de Segismundo; con él hablé un rato de las letras humanas, que le ha enseñado la muda naturaleza de los montes y los cielos, en cuya divina escuela la retórica aprendió de las aves y las fieras. Para levantarle más el espíritu a la empresa que solicitas, tomé por asunto la presteza de una águila caudalosa, que despreciando la esfera del viento, pasaba a ser, en las regiones supremas del fuego, rayo de pluma, o desasido cometa.	.1020	
Encarecí el vuelo altivo diciendo: "Al fin eres reina de las aves, y así, a todas es justo que te prefieras." Él no hubo menester más; que en tocando esta materia de la majestad, discurre con ambición y soberbia; porque, en efecto, la sangre le incita, mueve y alienta a cosas grandes, y dijo:	1030	1023 opio : droga narcótica 1024 beleño : planta narcótica
		1037 presteza : ligereza 1038 caudalosa : abundante
	1040	
		1043 desasido : desenredado 1044 altivo : arrogante

"¡Que en la república inquieta
de las aves también haya
quien les jure la obediencia!
En llegado a este discurso,
mis desdichas me consuelan;
pues, por lo menos, si estoy
sujeto, lo estoy por fuerza;
porque voluntariamente
a otro hombre no me rindiera."

1048 **menester**:
necesidad

1060

Viéndole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su dolor, le brindé
con la pócima, y apenas
pasó desde el vaso al pecho
el licor, cuando las fuerzas
rindió al sueño, discurriendo
por los miembros y las venas
un sudor frío, de modo
que, a no saber yo que era
muerte fingida, dudara
de su vida. En esto llegan
las gentes de quien tú fías
el valor de esta experiencia,
y poniéndole en un coche,
hasta tu cuarto le llevan,
donde prevenida estaba
la majestad y grandeza
que es digna de su persona.

1070

1067 **pócima**:
poción

1080

Allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo
haya perdido la fuerza,
como a ti mismo, señor,
le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
te obliga a que yo merezca
galardón, sólo te pido
—perdona mi inadvertencia—
que me digas, ¿qué es tu intento,
trayendo de esta manera
a Segismundo a palacio?

1090

1084 **letargo**:
cansancio

Basilio:

Clotaldo, muy justa es esa
duda que tienes, y quiero
sólo a vos satisfacerla.
A Segismundo, mi hijo,
el influjo de su estrella,
—vos lo sabéis—, amenaza
mil desdichas y tragedias;
quiero examinar si el cielo
—que no es posible que mienta,
y más habiéndonos dado
de su rigor tantas muestras,
en su crüel condición—
o se mitiga, o se templa
por lo menos, y, vencido,
con valor y con prudencia
se desdice; porque el hombre
predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
trayéndole donde sepa
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnánimo se vence,
reinará; pero si muestra
el ser crüel y tirano,
le volveré a su cadena.
Agora preguntarás,
que para aquesta experiencia,
¿qué importó haberle traído
dormido de esta manera?
Y quiero satisfacerte,
dándote a todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo
hoy, y mañana se viera
segunda vez reducido
a su prisión y miseria,
cierto es de su condición
que desesperara en ella;
porque, sabiendo quién es,
¿qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
abierta al daño esta puerta

1100

1107 **se mitiga:**
reduce

1110

1116 **magnánimo:**
muy generoso,
noble

1120

1130

del decir que fue soñado
cuanto vio. Con esto llegan
a examinarse dos cosas;
su condición, la primera;
pues él despierto procede
en cuanto imagina y piensa;
y en consuelo, la segunda,
pues, aunque agora se vea
obedecido, y después
a sus prisiones se vuelva,
podrá entender que soñó,
y hará bien cuando lo entienda;
porque en el mundo, Clotaldo,
todos lo que viven sueñan.

1140

Clotaldo: Razones no me faltaran
para probar que no aciertas;
mas ya no tiene remedio;
y, según dicen las señas,
parece que ha despertado
y hacia nosotros se acerca.

1150

1151 **aciertas:**
tienes razón

Basilio: Yo me quiero retirar;
tú, como ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

1160

Clotaldo: ¿En fin, que me das licencia
para que lo diga?

Basilio: Sí;
que podrá ser, con saberla,
que, conocido el peligro,
más fácilmente se venza.

Vase y sale Clarín.

Clarín: (*Aparte*) (A costa de cuatro palos,
que el llegar aquí me cuesta,
de un alabardero rubio
que barbó de su librea,
tengo de ver cuanto pasa;
que no hay ventana más cierta
que aquella que, sin rogar
a un ministro de boletas,
un hombre se trae consigo;

1170

1168 **alabardero:**
guerrero

pues para todas las fiestas,
despojado y despejado
se asoma a su desvergüenza).

1177 **se asoma:**
muestra

Clotaldo: (*Aparte*) (Éste es Clarín, el criado
de aquélla, ¡ay cielos!, de aquélla
que, tratante de desdichas,
pasó a Polonia mi afrenta).
Clarín, ¿qué hay de nuevo?

1180

Clarín: Hay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta a vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su propio traje.

Clotaldo: Y es bien, por que no parezca
liviandad.

1187 **liviandad:**
ligereza, deshonra

Clarín: Hay, que mudando
su nombre, y tomando, cuerda,
nombre de sobrina tuya,
hoy tanto honor se acrecienta,
que dama en palacio ya
de la singular Estrella
vive.

1190

Clotaldo: Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

Clarín: Hay, que ella se está esperando
que ocasión y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

Clotaldo: Prevención segura es ésa;
que, al fin, el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

1200

Clarín: Hay, que ella está regalada,
servida como una reina,
en fe de sobrina tuya.
Y hay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre
y nadie de mí se acuerda,
sin mirar que soy Clarín,
y que si el tal Clarín suena,

podrá decir cuanto pasa 1210

al rey, a Astolfo y a Estrella;

porque Clarín y criado
son dos cosas que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrá ser, si me deja
el silencio de su mano,
se cante por mí esta letra:
"Clarín que rompe el albor,
no suena mejor."

Clotaldo: Tu queja está bien fundada; 1220
yo satisfaré tu queja,
y en tanto, sírveme a mí.

Clarín: Pues ya Segismundo llega.

**Salen músicos cantando, y criados dando de vestir a Segismundo,
que sale como asombrado.**

Segismundo: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?
-Vlgame el cielo! (Qué miro?
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.

¿Yo en palacios suntuosos?

¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados

tan lucidos y bríosos?

¿Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?

¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?

¡Decir que es sueño es engaño!

Bien sé que despierto estoy.

¿Yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaño.

Decidme, ¿qué pudo ser

esto que a mi fantasía
sucedió mientras dormía,
que aquí me he llegado a ver?

Pero sea lo que fuere,

¿Quién me mete en discurrir?

Dejarme quiero servir,

y venga lo que viniere.

Criado 2: ¡Qué melancólico está!

*Versificación:
Redondillas*

1228 **suntuosos:**
magníficos, lujosos

1230

1231 **bríosos:**
enérgicos

1240

Criado 1: (Pues a quién le sucediera esto, que no lo estuviera?) 1250

Clarín: A mí.

Criado 2: Llega a hablarle ya.

Criado 1: ¿Volverán a cantar?

Segismundo: No.
No quiero que canten más.

Criado 2: Como tan suspenso estás,
quise divertirte.

Segismundo: Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares;
las músicas militares
sólo he gustado de oír.

Clotaldo: Vuestra alteza, gran señor,
me dé su mano a besar,
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor. 1260

Segismundo: (*Aparte*) (Clotaldo es. Pues, ¿cómo así
quien en prisión me maltrata,
con tal respeto me trata?
¿Qué es lo que pasa por mí?)

Clotaldo: Con la grande confusión
que el nuevo estado te da,
mil dudas padecerá 1270
el discurso y la razón;
pero ya librarte quiero
de todas, si puede ser,
porque has, señor, de saber
que eres príncipe heredero
de Polonia. Si has estado
retirado y escondido,
por obedecer ha sido

1270 padecerá:
sufrirá

a la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente 1280
a este imperio, cuando en él
el soberano laurel
corone tu augusta frente.
Mas, fiando a tu atención

que vencerás las estrellas,
porque es posible vencellas
a un magnánimo varón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías,
mientras al sueño tenías
el espíritu rendido. 1290

Tu padre, el rey mi señor,
vendrá a verte, y de él sabrás,
Segismundo, lo demás.

Segismundo: Pues, vil, infame, traidor,
¿qué tengo más que saber,
después de saber quien soy,
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?
¿Cómo a tu patria le has hecho
tal traición, que me ocultaste
a mí pues que me negaste,
contra razón y derecho,
este estado? 1300

Clotaldo: ¡Ay de mí, triste!

Segismundo: Traidor fuiste con la ley,
lisonjero con el rey,
y cruel conmigo fuiste.
Y así el rey, la ley y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan a que mueras
a mis manos. 1310

Criado 2: ¡Señor!

Segismundo: No
me estorbe nadie, que es vana
diligencia. ¡Y vive Dios!
Si os ponéis delante vos,
que os eche por la ventana.

Criado 1: Huye Clotaldo.

Clotaldo: ¡Ay de ti,
que soberbia vas mostrando
sin saber que están soñando!

Vase Clotaldo.

Criado 2: **Advierte...**

Segismundo: Apartad de aquí.

Criado 2: **...que a su rey obedeció.** 1320

Segismundo: **En lo que no es justa ley no ha de obedecer al rey;**
y su príncipe era yo.

Criado 2: Él no debió examinar
si era bien hecho o mal hecho.

Segismundo: Que estáis mal con vos sospecho,
pues me dais que replicar.

Clarín: **Dice el príncipe muy bien,**
y vos hicisteis muy mal.

Criado 1: ¿Quién os dio licencia igual? 1330

Clarín: Yo me la he tomado.

Segismundo: **¿Quién**
eres tú, di?

Clarín: Entremetido.
Y de este oficio soy jefe,
porque soy el mequetrefe
mayor que se ha conocido.

Segismundo: Tú sólo en tan nuevos mundos
me has agradado.

Clarín: **Señor,**
soy un grande agradador
de todos los Segismundos.

Sale Astolfo.

Astolfo: **¡Feliz mil veces el día,**
oh príncipe, que os mostráis
sol de Polonia, y llenáis
de resplandor y alegría
todos estos horizontes
con tan divino arrebol;
pues que salís como el sol
de debajo de los montes!

1335 **mequetrefe:**
alguien que no
puede hacer nada

1339 **agradador:**
alguien muy trata
de dar gusto

1345 **arrebol:**
brillo rojo

Salid, pues, y aunque tan tarde
se corona vuestra frente
del laurel resplandeciente, 1350
tarde muera.

Segismundo: Dios os guarde.

Astolfo: El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy
de no honrarme más. Yo soy
Astolfo. Duque he nacido
de Moscovia, y primo vuestro.
Haya igualdad en los dos.

Segismundo: Si digo que os guarde Dios,
¿bastante agrado no os nuestro?
Pero ya que, haciendo alarde 1360
de quien sois, de esto os quejáis,
otra vez que me veáis,
le diré a Dios que no os guarde.

Criado 2: Vuestra alteza considere
que como en montes nacido
con todos ha procedido,
Astolfo, señor, prefiere...

Segismundo: Cansóme como llegó
grave a hablarme, y lo primero 1370
que hizo, se puso el sombrero.

Criado 1: Es grande.

Segismundo: Mayor soy yo.

Criado 2: Con todo eso, entre los dos
que haya más respeto es bien
que entre los demás.

Segismundo: ¿Y quién
os mete conmigo a vos?

Sale Estrella.

Estrella: Vuestra alteza, señor, sea
muchas veces bien venido
al dosel que agradecido
le recibe y le desea;
adonde, a pesar de engaños, 1380

viva augusto y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.

Segismundo: Dime tú agora, ¿quién es
esta beldad soberana?
¿Quién es esta diosa humana,
a cuyos divinos pies
postra el cielo su arbol?
¿Quién es esta mujer bella?

Clarín: Es, señor, tu prima Estrella. 1390

Segismundo: Mejor dijeras el sol.
Aunque el parabién es bien
darme del bien que conquisto,
de sólo haberos hoy visto
os admito el parabién;
y así, de llegarme a ver
con el bien que no merezco,
el parabién agradezco.

1395 **parabién:**
felicitaciones

Estrella, que amanecer
podéis, y dar alegría,
al más luciente farol,

1400

¿qué dejáis que hacer al sol,
si os levantáis con el día?

1401 **farol:**
linterna, luz

Dadme a besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el aura candores bebe.

Estrella: Sed más galán cortesano.

Astolfo: (*Aparte*) (Si él toma la mano, yo
soy perdido).

Criado 2: .(*Aparte*) (El pesar sé
de Astolfo, y le estorbaré). 1410
Advierte, señor, que no
es justo atreverte así,
y estando Astolfo...

Segismundo: ¿No digo
que vos no os metáis conmigo?

Criado 2: Digo lo que es justo.

Segismundo: A mí
todo eso me causa enfado;

nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.

Criado 2: Pues yo, señor, he escuchado
de ti que en lo justo es bien obedecer y servir. 1420

Segismundo: ¿También oíste decir
que por un balcón, a quien
me canse, sabré arrojar?

Criado 2: Con los hombres como yo
no puede hacerse eso.

Segismundo: ¿No?
¡Por Dios que lo he de probar!

Cógele en los brazos y éntrese, y todos tras él, y torna a salir.

Astolfo: ¿Qué es esto que llevo a ver?

Estrella: Llegad todos a ayudar.

Segismundo: Cayó del balcón al mar;
¡vive Dios, que pudo ser! 1430

Astolfo: Pues medid con más espacio
vuestras acciones severas,
que lo que hay de hombres a fieras,
hay desde un monte a palacio.

Segismundo: Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizá no hallaréis cabeza
en que se os tenga el sombrero.

Vase Astolfo y sale el Rey.

Basilio: ¿Qué ha sido esto?

Segismundo: Nada ha sido. 1440
A un hombre que me ha cansado,
de ese balcón he arrojado.

Clarín: Que es el rey está advertido.

Basilio: ¿Tan presto? ¿Una vida cuesta
tu venida el primer día?

Segismundo: Díjome que no podía

hacerse, y gané la apuesta.

- Basilio: Pésame mucho que cuando,
príncipe, a verte he venido,
pensado hallarte advertido, 1450
de hados y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión,
un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
a darte agora mis brazos,
si de sus soberbios lazos,
que están enseñados sé
a dar muertes? ¿Quién llegó 1460
a ver desnudo el puñal
que dio una herida mortal,
que no temiese? ¿Quién vio
sangriento el lugar, adonde
a otro hombre dieron muerte,
que no sienta? Que el más fuerte
a su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
de esta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento, 1470
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensé,
sin ellos me volveré,
que tengo miedo a tus brazos.
- Segismundo: Sin ellos me podré estar
como me he estado hasta aquí;
que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que con condición ingrata 1480
de su lado me desvía,
como a una fiera me cría,
y como a un monstruo me trata
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue
que los brazos no me dé,
cuando el ser de hombre me quita.
- Basilio: Al cielo y a Dios pluguiera
que a dártele no llegara;

pues ni tu voz escuchara, 1490
ni tu atrevimiento viera.

Segismundo: Si no me le hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí,
por habérmele quitado;
que aunque el dar la acción es
más noble y más singular,
es mayor bajeza el dar,
para quitarlo después.

Basilio: ¡Bien me agradeces el verte 1500
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya!

Segismundo: Pues en eso,
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás,
¿muriéndote, qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza 1510
por derechos de su ley.
Luego, aunque esté en este estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

1505 **albedrío**:
libertad de
decisión
1506 **caduco**:
senil, viejo

Basilio: Bárbaro eres y atrevido; 1520
cumplió su palabra el cielo;

y así, para el mismo apelo,
soberbio desvanecido.
Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando, 1530
aunque ves que estás despierto.

1523 **desvanecido**:
perdido el
conocimiento

¡Y más di es la que miro!

1570

Rosaura: (El príncipe está aquí; yo me retiro).

Segismundo: Oye, mujer, detente;
no juntes el ocaso y el oriente
huyendo al primer paso;
que juntos el oriente y el ocaso,
la lumbre y sombra fría,
serás, sin duda, síncopa del día.
¿Pero qué es lo que veo?

1577 **síncopa**:
desaparición de un
sonido en una
palabra; aquí,
significa que el día
se acorta más y
más

Rosaura: Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

Segismundo: (*Aparte.*) (Yo he visto esta belleza
otra vez). 1580

Rosaura: (*Aparte*) (Yo esta pompa, esta grandeza
he visto reducida
a una estrecha prisión).

Segismundo: (*Aparte*)(Ya hallé mi vida).
Mujer, que aqueste nombre
es le mejor requiebro para el hombre,
¿quién eres? Que sin verte
adoración me debes, y de suerte
por la fe te conquisto,
que me persuado a que otra vez te he visto.
¿Quién eres, mujer bella? 1590

Rosaura: (*Aparte*) (Disimular me importa).

Soy de Estrella

una infelice dama.

Segismundo: No digas tal; di el sol, a cuya llama
aquella estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe;
yo vi en reino de olores
que presidía entre comunes flores
la deidad de la rosa,
y era su emperatriz por más hermosa;
yo vi entre piedras finas 1600
de la docta academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su emperador por más brillante;
yo en esas cortes bellas

de la inquieta república de estrellas,
vi en el lugar primero
por rey de las estrellas el lucero;
yo en esferas perfectas,
llamando el sol a cortes los planetas,
le vi que presidía 1610
como mayor oráculo del día.
¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas,
piedras, signos, planetas, las más bellas
prefieren, tú has servido
la de menos beldad, habiendo sido
por más bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

1609 cortes:
parlamento

Sale Clotaldo.

- Clotaldo: (*Aparte*) (A Segismundo reducir deseo, porque, en fin, le he criado; mas ¿qué veo?)
- Rosaura: **Tu favor reverencio.** 1620
Respóndote retórico el silencio;
cuando tan torpe la razón se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.
- Segismundo: **No has de ausentarte, espera.**
¿Cómo quieres dejar de esa manera
a oscuras mi sentido?
- Rosaura: **Esta licencia a vuestra alteza pido.**
- Segismundo: Irte con tal violencia
no es pedir, es tomarte la licencia.
- Rosaura: Pues si tú no la das, tomarla espero. 1630
- Segismundo: **Harás que de cortés pase a grosero,**
porque la resistencia
es veneno crüel de mi paciencia.
- Rosaura: Pues cuando ese veneno,
de furia, de rigor y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara, ni pudiera.
- Segismundo: Sólo por ver si puedo,
harás que pierda a tu hermosura el miedo;
que **soy muy inclinado** 1640
a vencer lo imposible; hoy he arrojado

de ese balcón a un hombre, que decía
que hacerse no podía;
y así, por ver si puedo, cosa es llana
que **arrojaré tu honor por la ventana.**

Clotaldo: (*Aparte*) (Mucho se va empeñando.
¿Qué he de hacer, cielos, cuando
tras un loco deseo
mi honor segunda vez a riesgo veo?)

1648 **tras:** a
consecuencia de

Rosaura: **No en vano prevenía** 1650
a este reino infeliz tu tiranía
escándalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes.
¿Mas, qué ha de hacer un hombre
que de humano no tiene más que el nombre?
¡Atrevido, inhumano,
crüel, soberbio, bárbaro y tirano,
nacido entre las fieras!

Segismundo: **Porque tú ese baldón no me dijeras,** 1660
tan cortés me mostraba,
pensando que con eso te obligaba;
mas, si lo soy hablando de este modo,
has de decirlo, vive Dios, por todo.
—¡Hola, **dejadnos solos, y esa puerta**
se cierre, y no entre nadie!

Vase Clarín.

Rosaura: (*Aparte*) **(Yo soy muerta).**
Advierte...

Segismundo: Soy tirano,
y ya pretendes reducirme en vano.

Clotaldo: (*Aparte*) (¡Oh, qué lance tan fuerte!
Saldré a estorbarlo, aunque me dé la muerte).
Señor, atiende, mira. 1670

Segismundo: **Segunda vez me has provocado a ira,**
viejo caduco y loco.
¿Mi enojo y rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?

Clotaldo: De los acentos de esta voz llamado
a decirte **que seas**
más apacible, si reinar deseas;

y no, por verte ya de todos dueño,
seas crüel, porque quizá es un sueño.

Segismundo: A rabia me provocas, 1680
cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote muerte,
si es sueño o si es verdad.

Al ir a sacar la daga, se la tiene Clotaldo y se arrodilla.

Clotaldo: Yo de esta suerte
librar mi vida espero.

Segismundo: Quita la osada mano del acero.

Clarín: Hasta que gente venga,
que tu rigor y cólera detenga,
no he de soltarte.

Rosaura: ¡Ay cielos!

Segismundo: ¡Suelta, digo!
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
o será de esta suerte: 1690
el darte agora entre mis brazos muerte

Luchan.

Rosaura: Acudid todos presto,
que matan a Clotaldo.

**Vase Rosaura. Sale Astolfo a tiempo que cae Clotaldo a sus pies, y
él se pone en medio.**

Astolfo: ¿Pues, qué es esto,
príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brïoso
en una sangre helada?
Vuelva a la vaina tu lucida espada.

Segismundo: En viéndola teñida
en esa infame sangre.

Astolfo: Ya su vida 1700
tomó a mis pies sagrado;
y de algo ha servirme haber llegado.

Segismundo: Sírvate de morir, pues de esta suerte 1702 sírvate de
también sabré vengarme, con tu muerte, morir: muere

de aquel pasado enojo.

Astolfo: Yo definiendo
mi vida; así la majestad no ofendo.

Sacan las espadas, y sale el rey Basilio y Estrella.

Clotaldo: No le ofendas, señor.

Basilio: ¿Pues, aquí espadas?

Estrella: (¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!)

Basilio: ¿Pues, qué es lo que ha pasado?

Astolfo: Nada, señor, habiendo tú llegado.

Envainan.

Segismundo: Mucho, señor, aunque hayas tú venido; 1710
yo a ese viejo matar he pretendido.

Basilio: Respeto no tenías
a estas canas?

Clotaldo: Señor, ved que son mías;
que no importa veréis.

Segismundo: Acciones vanas,
querer que tengo yo respeto a canas;
pues aun ésas podría
ser que viese a mis plantas algún día;
porque aun no estoy vengado
del modo injusto con que me has criado.

Vase Segismundo.

Basilio: Pues antes que lo veas, 1720
volverás a dormir adonde creas
que cuanto te ha pasado,
como fue bien del mundo, fue soñado.

Vase el rey Basilio y Clotaldo; quedan Estrella y Astolfo.

Astolfo: ¿Qué pocas veces el hado
que dice desdichas, miente,
pues es tan cierto en los males,
cuanto dudoso en los bienes!
-Qué buen astrólogo fuera,
si siempre casos crüeles

*Versificación:
Romance (e-e)*

	<p>anunciara; pues no hay duda que ellos fueran verdad siempre! Conocerse esa experiencia en mí y Segismundo puede, Estrella, pues en los dos hizo muestras diferentes. En él previno rigores, soberbias, desdichas, muertes, y en todo dijo verdad, porque todo, al fin, sucede; pero en mí, que al ver, señora, esos rayos excelentes, de quien el sol fue una sombra y el cielo un amago breve, que me previno venturas, trofeos, aplausos, bienes, dijo mal, y dijo bien; pues sólo es justo que acierte cuando amaga con favores, y ejecuta con desdenes.</p>	1730	
		1740	
			1743 amago : advertencia
Estrella:	<p>No dudo que esas finezas son verdades evidentes; mas serán por otra dama, cuyo retrato pendiente trujisteis al cuello cuando llegasteis, Astolfo, a verme; y siendo así, esos requiebros ella sola los merece. Acudid a que ella os pague, que no son buenos papeles en el consejo de amor las finezas ni las fees que se hicieron en servicio de otras damas y otros reyes.</p>	1750	
		1760	1759 buenos papeles : buenos argumentos 1760 consejo : tribunal
	Sale Rosaura al paño.		
Rosaura:	<p>(<i>Aparte</i>) (¡Gracias a Dios, que han llegado ya mis desdichas crüeles al término suyo, pues quien esto ve nada teme!)</p>		
Astolfo:	<p>Yo haré que el retrato salga del pecho, para que entre la imagen de tu hermosura. Donde entre Estrella no tiene</p>	1770	

lugar la sombra, ni estrella
donde el sol; voy a traerle.
(*Aparte*) (Perdona, Rosaura hermosa,
este agravio, porque ausentes,
no se guardan más fe que ésta
los hombres y las mujeres).

Vase Astolfo.

Rosaura: (*Aparte*) (Nada he podido escuchar,
temerosa que me viese).

Estrella: ¡Astrea!

Rosaura: ¿Señora mía? 1780

Estrella: Heme holgado que tú fueses
la que llegaste hasta aquí;
porque de ti solamente
fiara un secreto.

Rosaura: Honras,
señora, a quien te obedece.

Estrella: En el poco tiempo, Astrea,
que ya que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves;
por esto, y por ser quien eres,
me atrevo a fiar de ti 1790
lo que aun de mí muchas veces
recaté.

Rosaura: Tu esclava soy.

Estrella: Pues para decirlo en breve,
mi primo Astolfo—bastara
que mi primo te dijese,
porque hay cosas que se dicen
con pensarlas solamente—
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere
que con una dicha sola 1800
tantas desdichas descuento.
Pesóme que el primer día
echado al cuello trujese
el retrato de una dama;
habléle en él cortesmente,
es galán y quiere bien;

fue por él, y ha de traerle
aquí. Embarázame mucho
que él a mí a dármele llegue;
quédate aquí, y cuando venga,
le dirás que te lo entregue
a ti. No te digo más;
discreta y hermosa eres;
bien sabrás lo que es amor.

1810

Vase Estrella.

Rosaura: ¡Ojalá no lo supiese!
¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera
tan atenta y tan prudente,
que supiera aconsejarse
hoy en ocasión tan fuerte?

¿Habría persona en el mundo
a quien el cielo inclemente
con más desdichas combata
y con más pesares cerque?

1820

¿Qué haré en tantas confusiones,
donde imposible parece
que halle razón que me alivie,
ni alivio que me consuele?

Desde la primer desdicha,
no hay suceso ni accidente
que otra desdicha no sea;
que unas a otras suceden
herederas de sí mismas.

1830

A la imitación del Fénix,
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y siempre de sus cenizas
está el sepulcro caliente.

Que eran cobardes decía
un sabio, por parecerle
que nunca andaba una sola;
yo digo que son valientes,
pues siempre van adelante,
y nunca la espalda vuelven.

1840

Quien las llevare consigo
a todo podrá atreverse,
pues en ninguna ocasión
no haya miedo que le dejen.
Dígalo yo, pues en tantas
como a mi vida suceden,

1833 **Fénix**: un pajarito mítico que podía vivir 500 años, y después de ser consumido en un fuego, pudo volver a nacer de las cenizas

nunca me he hallado sin ellas, 1850

ni se han cansado hasta verme
herida de la fortuna,
en los brazos de la muerte.

¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer
hoy en la ocasión presente?

Si digo quién soy, Clotaldo,

a quien mi vida le debe
este amparo y este honor,

conmigo ofenderse puede;

pues me dice que callando

honor y remedio espere.

Si no he de decir quién soy

a Astolfo, y él llega a verme,

¿cómo he de disimular?

Pues, aunque fingirlo intenten

la voz, la lengua, y los ojos,

les dirá el alma que mienten.

¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio

lo que haré, si es evidente

que por más que lo prevenga,

que lo estudie y que lo piense,

en llegando la ocasión

ha de hacer lo que quisiere

el dolor? Porque ninguno

imperio en sus penas tiene.

Y pues a determinar

lo que he de hacer no se atreve

el alma, llegue el dolor

hoy a su término, llegue

la pena a su extremo, y salga

de dudas y pareceres

de una vez; pero hasta entonces

¡valedme, cielos, valedme!

1860

1870

1880

Sale Astolfo con el retrato.

Astolfo: Éste es, señora, el retrato;
mas ¡ay Dios!

Rosaura: ¿Que se suspende
vuestra alteza? ¿Qué se admira?

Astolfo: De oírte, Rosaura, y verte.

Rosaura: ¿Yo Rosaura? Hase engañado
vuestra alteza, si me tiene

	por otra dama; que yo soy Astrea, y no merece mi humildad tan grande dicha que esa turbación le cueste.	1890	
Astolfo:	Basta, Rosaura, el engaño, porque el alma nunca miente, y aunque como a Astrea te mire, como a Rosaura te quiere.		
Rosaura:	No he entendido a vuestra alteza, y así, no sé responderle; sólo lo que yo diré es que Estrella —que lo puede ser de Venus— me mandó que en esta parte le espere, y de la suya le diga que aquel retrato me entregue —que está muy puesto en razón—, y yo misma se lo lleve. Estrella lo quiere así, porque aun las cosas más leves como sean en mi daño es Estrella quien las quiere.	1900	1902 Venus : la diosa hermosa del amor
Astolfo:	Aunque más esfuerzos hagas, ¡oh, qué mal, Rosaura, puedes disimular! Di a los ojos que su música concierten con la voz; porque es forzoso que desdiga y que disuene tan destemplado instrumento, que ajustar y medir quiere la falsedad de quien dice, con la verdad de quien siente.	1910	1917 disuene : suene mal
Rosaura:	Ya digo que sólo espero el retrato.	1920	
Astolfo:	Pues que quieres llevar al fin el engaño, con él quiero responderte. Dirásle, Astrea, a la infanta que yo la estimo de suerte, que, pidiéndome un retrato, poca fineza parece enviársele, y así,	1930	

porque le estime y le precie
le envió el original;
y tú llevárselo puedes,
pues ya le llevas contigo,
como a ti misma te lleves.

Rosaura: Cuando un hombre se dispone,
restado, altivo y valiente,
a salir con una empresa
aunque por trato le entreguen
lo que valga más, sin ella
necio y desairado vuelve.

1937 **restado**:
atrevido; audaz

1940

Yo vengo por un retrato
y aunque un original lleve
que vale más, volveré
desairada; y así, déme
vuestra alteza ese retrato,
que sin él no he de volverme.

Astolfo: ¿Pues cómo, si no he de darle,
le has de llevar?

Rosaura: De esta suerte,
suéltale, ingrato.

Astolfo: Es en vano. 1950

Rosaura: ¡Vive Dios, que no ha de verse
en mano de otra mujer!

Astolfo: Terrible estás.

Rosaura: Y tú aleve.

Astolfo: Ya basta, Rosaura mía.

Rosaura: ¿Yo tuya, villano? Mientes.

Sale Estrella.

Estrella: Astrea, Astolfo, ¿qué es esto?

Astolfo: (*Aparte*) (Aquésta es Estrella).

Rosaura: (*Aparte*) (Déme

para cobrar mi retrato
ingenio el Amor). Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo diré. 1960

Astolfo: ¿Qué pretendes?

Rosaura: Mandásteme que esperase
aquí a Astolfo, y le pidiese
un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
de unos discursos a otros
las noticias fácilmente,
viéndote hablar de retratos,
con su memoria acordéme
de que tenía uno mío
en la manga. Quise verle,
porque una persona sola
con locuras se divierte;
cayóseme de la mano
al suelo; Astolfo, que viene
a entregarte el de otra dama,
le levantó, y tan rebelde
está en dar el que le pides,
que en vez de dar uno, quiere
llevar otro; pues el mío
aun no es posible volverme,
con ruegos y persuasiones;
colérica e impaciente
yo se le quise quitar.
Aquél que en la mano tiene,
es mío; tú lo verás
con ver si se me parece.

1970

1980

1966 **discursos**:
razones
1967 **noticias**:
información;
inteligencia

Estrella: Soltad, Astolfo, el retrato.

Quítasele.

Astolfo: Señora...

Estrella: No son crüeles,
a la verdad, los matices. 1990

Rosaura: ¿No es mío?

Estrella: ¿Qué duda tiene?

Rosaura: Di que ahora te entregue el otro.

Estrella: Tomas tu retrato, y vete.

Rosaura: (*Aparte*) (Yo he cobrado mi retrato,
venga ahora lo que viniere).

Vase Rosaura.

Estrella: Dadme ahora el retrato vos
que os pedí; que aunque no piense
veros ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. 2000 2000 **siquiera**: si
por no otra razón

Astolfo: (*Aparte*) (¿Cómo puedo
salir de lance tan fuerte?)
Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato
que me pides, porque...

Estrella: Eres
villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes
de que yo te le he pedido. 2010

Vase Estrella.

Astolfo: Oye, escucha, mira, advierte.
¡Válgame Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo, o de qué suerte
hoy a Polonia has venido
a perderme y a perderte? 2014 ¡Válgame
Dios por
Rosaura!: Maldita
seas, Rosaura

Vase Astolfo.

[En la torre de Segismundo]

**Descúbrese Segismundo, como al principio, con pieles y cadena,
durmiendo en el suelo; salen Clotaldo, Clarín y los dos criados.**

Clotaldo: Aquí le habéis de dejar
pues hoy su soberbia acaba
donde empezó. *Versificación:
Décimas*

Criado 1: Como estaba,
la cadena vuelvo a atar. 2020

Clarín: No acabes de despertar,
Segismundo, para verte

perder, trocada la suerte
siendo tu gloria fingida,
una sombra de la vida
y una llama de la muerte.

Clotaldo: A quien sabe discurrir,
así, es bien que se prevenga
una estancia, donde tenga 2030
harto lugar de argüir.
Éste es el que habéis de asir
y en ese cuarto encerrar.

Clarín: ¿Por qué a mí?

Clotaldo: Porque ha de estar
guardado en prisión tan grave,
Clarín que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

Clarín: ¿Yo, por dicha, solicito
dar muerte a mi padre? No.
¿Arrojé del balcón yo 2040
al Ícaro de poquito?
¿Yo muero ni resucito?
¿Yo sueño o duermo? ¿A qué fin
me encierran?

2041 Ícaro:
persona mítica que
trató de volar al sol
con alas de cera, y
cuando las alas se
descompusieron,
cayó al mar

Clotaldo: Eres Clarín.

Clarín: Pues ya digo que seré
corneta, y que callaré,
que es instrumento ruín.

Llévanle a Clarín. Sale el rey Basilio, rebozado.

Basilio: ¿Clotaldo?

Clotaldo: ¡Señor! ¿Así
viene vuestra majestad?

Basilio: La necia curiosidad 2050
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo, ¡ay de mí!
de este modo me ha traído.

Clotaldo: Mírale allí, reducido
a su miserable estado.

Basilio: ¡Ay, príncipe desdichado
y en triste punto nacido!
Llega a despertarle, ya
que fuerza y vigor perdió
con el opio que bebió. 2060

2057 en triste
punto: en una hora
mala

Clotaldo: Inquieto, señor, está,
y hablando.

Basilio: ¿Qué soñará
ahora? Escuchemos, pues.

Segismundo: (*En sueños.*) Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos;
muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies.

Clotaldo: Con la muerte me amenaza.

Basilio: A mí con rigor y afrenta.

Clotaldo: Quitarme la vida intenta. 2070

Basilio: Rendirme a sus plantas traza.

Segismundo: (*En sueños.*) Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo;
porque mi venganza cuadre,
vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo.

Despierta.

Mas, ¡ay de mí! ¿Dónde estoy?

Basilio: Pues a mí no me ha de ver;
ya sabes lo que has de hacer. .2080
Desde allí a escucharle voy.

Retírase el rey Basilio.

Segismundo: ¿Soy yo por ventura? ¿Soy
el que preso y aherrojado
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado!

- Clotaldo: (*Aparte*) (A mí me toca llegar,
a hacer la desecha agora). 2089 **hacer la desecha**: continuar el engaño
- Segismundo: ¿Es ya de despertar hora? 2090
- Clotaldo: Sí, hora es ya de despertar.
¿Todo el día te has de estar durmiendo? ¿Desde que yo al águila que voló con tarda vista seguí y te quedaste tú aquí, nunca has despertado?
- Segismundo: No.
Ni aun agora he despertado;
que según, Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado;
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que, rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto. 2100
- Clotaldo: Lo que soñaste me di.
- Segismundo: Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé;
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté, y yo me vi,
—¡qué crueldad tan lisonjera!—
en un lecho, que pudiera con matices y colores ser el catre de las flores que tejió la primavera.
Aquí mil nobles, rendidos a mis pies nombre me dieron de su príncipe, y sirvieron galas, joyas y vestidos. 2110
- La calma de mis sentidos tú trocaste en alegría, diciendo la dicha mía; que, aunque estoy de esta manera, príncipe en Polonia era. 2120
- Clotaldo: Buenas albricias tendría.

Segismundo: No muy buenas; por traidor,
con pecho atrevido y fuerte
dos veces te daba muerte. 2130

Clotaldo: ¿Para mí tanto rigor?

Segismundo: De todos era señor,
y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba...
que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto sólo no se acaba.

Vase el rey Basilio.

Clotaldo: (*Aparte*) (Enternecido se ha ido
el rey de haberle escuchado).
Como habíamos hablado 2140
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
entonces honrar a quien
te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

Vase Clotaldo.

Segismundo: Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición, 2150
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando; 2160
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar

en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

2170

2180

FIN DEL SEGUNDO ACTO

JORNADA TERCERA

[En la torre]

Sale Clarín.

Clarín:

En una encantada torre,
por lo que sé, vivo preso.
¿Qué me harán por lo que ignoro
si por lo que sé me han muerto?
¡Que un hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo!
Lástima tengo de mí.
Todos dirán: "bien lo creo;"
y bien se puede creer,
pues para mí este silencio
no conforma con el nombre
Clarín, y callar no puedo.

2190

*Versificación:
Romance (e-o)*

Quien me hace compañía 2200

aquí, si a decirlo acierto,
son arañas y ratones.
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños de esta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimías,
de trompetas y embelecocos,
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes; y éstos
unos suben, otros bajan,
otros se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros;
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo;
que en esta prisión me veo,
donde ya todos los días
en el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
en el concilio Niceno.

2210

2203 **jilgueros**:
pájaros de colores
vivos y canto
meliodoso

2206 **chirimías**:
instrumentos
antiguos parecidos
al oboe moderno
2207 **embelecocos**:
engaños

Si llaman santo al callar,
como en calendario nuevo
San Secreto es para mí,
pues le ayuno y no le huelgo;
aunque está bien merecido
el castigo que padezco,
pues callé, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

2220

2219 **Nicomedes**
... **Niceno**:
referencia a
Nicomedes (rey de
Bitinia) y el
concilio de Nicea
(A.D. 325), pero
también es un
juego de palabras:
Ni comedes (ni
coméis) ... ni ceno
2223 **huelgo**:
celebro

Ruido de cajas y gente, y dicen dentro:

Soldado 1: Ésta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo;
entrad todos.

Clarín: ¡Vive Dios!
Que a mí me buscan, es cierto,
pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

2230

Salen los soldados que pudieren.

Soldado 1: .Entrad dentro.

Soldado 2: Aquí está.

Clarín: No está.

Todos: Señor...

Clarín: (*Aparte*) (¿Si vienen borrachos éstos?)

Soldado 2: Tú nuestro príncipe eres.
Ni admitimos ni queremos
sino al señor natural,
y no príncipe extranjero.
A todos nos da los pies. 2240

Todos: ¡Viva el gran príncipe nuestro!

Clarín: (*Aparte*) (¡Vive Dios, que va de veras!
(Si es costumbre en este reino
prender uno cada día
y hacerle príncipe, y luego
volverle a la torre? Sí,
pues cada día lo veo;
fuerza es hacer mi papel).

Todos: Danos tus plantas.

Clarín: No puedo,
porque las he menester 2250
para mí, y fuera defecto
ser príncipe desplantado.

Soldado 2: Todos a tu padre mismo
le dijimos que a ti solo
por príncipe conocemos,
no al de Moscovia.

Clarín: ¿A mi padre
le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.

Soldado 1: Fue lealtad de nuestros pechos.

Clarín: Si fue lealtad, yo os perdono. 2260

Soldado 2: Sal a restaurar tu imperio.
¡Viva Segismundo!

Todos: ¡Viva!

Clarín: (*Aparte*) (¿Segismundo dicen? ¡Bueno!
Segismundo llaman todos
los príncipes contrahechos).

Sale Segismundo.

Segismundo: ¿Quién nombra aquí a Segismundo?

Clarín: (*Aparte*) (¡Mas que soy príncipe huero!)

2267 huero: vacío

Soldado 2': ¿Quién es Segismundo?

Segismundo: Yo.

Soldado 2: ¿Pues, cómo, atrevido y necio,
tú te hacías Segismundo? 2270

Clarín: ¿Yo Segismundo? Eso niego,
que vosotros fuisteis quien
me segismundeasteis, luego
vuestra ha sido solamente
necedad y atrevimiento.

Soldado 1: Gran príncipe Segismundo
—que las señas que traemos
tuyas son, aunque por fe
te aclamamos señor nuestro—,
tu padre, el gran rey Basilio, 2280
temeroso que los cielos
cumplan un hado, que dice
que ha de verse a tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte acción y derecho
y dársela a Astolfo, duque
de Moscovia. Para esto
juntó su corte, y el vulgo,
penetrando ya, y sabiendo
que tiene rey natural, 2290
no quiere que un extranjero
venga a mandarle. Y así,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que valido
de sus armas, y saliendo
de esta torre a restaurar
tu imperial corona y cetro,
se la quites a un tirano. 2300

Sal, pues; que en ese desierto,
ejército numeroso
de bandidos y plebeyos
te aclama. La libertad
te espera. Oye sus acentos.

Dentro: ¡Viva Segismundo, viva!

Segismundo: ¿Otra vez? ¿Qué es esto cielos?
¿Queréis que sueñe grandezas
que ha de deshacer el tiempo?

¿Otra vez queréis que vea
entre sombras y bosquejos
la majestad y la pompa
desvanecida del viento?

¿Otra vez queréis que toque
el desengaño os el riesgo
a que el humano poder
nace humilde y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser.

Miradme otra vez sujeto
a mi fortuna; y pues sé

que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingís

hoy a mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que ni tenéis voz ni cuerpo;

que no quiero majestades
fingidas, pompas no quiero,
fantásticas ilusiones

que al soplo menos ligero
del aura han de deshacerse,

bien como el florido almendro,
que por madrugar sus flores,
sin aviso y sin consejo,
al primero soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capillos
belleza, luz y ornamento.

Ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme;

para mí no hay fingimientos;
que, desengañado ya,
sé bien que la vida es sueño.

2310

2320

2330

2331-32 **almendro**
... flores: el
almendro a veces
florece demasiado
temprano

2335 **capillos**:
capullos

2340

Soldado 2:	Si piensas que te engañamos, vuelve a ese monte soberbio los ojos, para que veas la gente que aguarda en ellos para obedecerte.		
Segismundo:	Ya otra vez vi aquesto mesmo tan clara y distintamente como agora lo estoy viendo, y fue sueño.	2350	
Soldado 2:	Cosas grandes siempre, gran señor, trujeron anuncios; y esto sería, si lo soñaste primero.		
Segismundo:	Dices bien. Anuncio fue y caso que fuese cierto, pues la vida es tan corta, soñemos, alma, soñemos otra vez; pero ha de ser con atención y consejo de que hemos de despertar de este gusto al mejor tiempo; que llevándolo sabido, será el desengaño menos; que es hacer burla del daño adelantarle el consejo. Y con esta prevención, de que cuando fuese cierto, es todo el poder prestado y ha de volverse a su dueño, atrevámonos a todo. Vasallos, yo os agradezco la lealtad; en mí lleváis quien os libre, osado y diestro, de extranjera esclavitud. Tocad al arma, que presto veréis mi inmenso valor. Contra mi padre pretendo tomar armas, y sacar verdaderos a los cielos. Presto he de verle a mis plantas... (<i>Aparte</i>) (Mas si antes de esto despierto, (no ser bien no decirlo,	2360	2357 caso que: dado que 2363 al mejor tiempo: cuando se espera menos 2364 llevándolo sabido: ya que se sabe 2370 2369 cuando: aunque
		2380	

supuesto que no he de hacerlo?)

Todos: ¡Viva Segismundo, viva!

Sale Clotaldo.

Clotaldo: ¿Qué alboroto es éste, cielos?

Segismundo: Clotaldo.

Clotaldo: Señor... (*Aparte*) (En mí su rigor prueba).

Clarín: (*Aparte*) (Yo apuesto que le despeña del monte). 2390

Vase Clarín.

Clotaldo: A tus reales plantas llego, ya sé que a morir.

Segismundo: Levanta, levanta, padre, del suelo; que tú has de ser norte y guía de quien fie mis aciertos; que ya sé que mi crianza a tu mucha lealtad debo. Dame los brazos.

Clotaldo: ¿Qué dices?

Segismundo: Que estoy soñando, y que quiero obrar bien, pues no se pierde obrar bien, aun entre sueños. 2400

Clotaldo: Pues, señor, si el obrar bien es ya tu blasón, es cierto que no te ofenda el que yo hoy solicite lo mismo. ¡A tu padre has de hacer guerra! Yo aconsejarte no puedo contra mi rey, ni valerte. A tus plantas estoy puesto; dame la muerte.

Segismundo: ¡Villano, traidor, ingrato! (*Aparte*) (Mas, ¡cielos!, reportarme me conviene, que aún no sé si estoy despierto). 2410

Clotaldo, vuestro valor
os envidio y agradezco.
Idos a servir al rey
que en el campo nos veremos.
Vosotros, tocad al arma.

Clotaldo: Mil veces tus plantas beso.

Segismundo: A reinar, Fortuna, vamos; 2420
no me despiertes, si duermo,
y si es verdad, no me duermas.
Mas, sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa.
Si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos
para cuando despertemos.

Vanse y tocan al arma.

[Salón del palacio real]

Salen el rey Basilio y Astolfo.

Basilio: ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente
la furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener de un río la corriente 2430
que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender, valiente,
de la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar ha sido
y un vulgo no, soberbio y atrevido.
Dígalo en bandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido;
unos ¡Astolfo, y otros ¡Segismundo!
El dosel de la jura, reducido 2440
a segunda intención, a horror segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la Fortuna.

*Versificación:
Octavas reales*

2441 **segunda
intención:** otro fin

Astolfo: Suspéndase, señor, el alegría;
cese el aplauso y gusto lisonjero
que tu mano feliz me prometía;
que si Polonia, a quien mandar espero,
hoy se resiste a la obediencia mía,
es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno, 2450

2451 **rayo ...
trueno:** que el que

Vase Astolfo.

Basilio: Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
y si ha de ser, la defensa es imposible
de quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡Fuerte caso! ¡Horror terrible!
quien piensa que huye el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido;
yo mismo, yo mi patria he destruído.

Sale Estrella.

Estrella: Si tu presencia, gran señor, no trata 2460
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro bando se dilata,
por las calles y plazas dividido,
verás tu reino en ondas de escarlata
nadar, entre la púrpura teñido
de su sangre; que ya con triste modo,
todo es desdichas y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
la fuerza del rigor duro y sangriento, 2470
que visto admira, y escuchado espanta;
el sol se turba y se embaraza el viento;
cada piedra un pirámide levanta,
y cada flor construye un monumento;
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

Clotaldo: ¡Gracias a Dios que vivo a tus pies llego!

Basilio: Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?

Clotaldo: Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
la torre penetró, y de lo profundo
de ella sacó su príncipe, que luego 2480
que vio segunda vez su honor segundo,
valiente se mostró, diciendo fiero
que ha de sacar al cielo verdadero.

Basilio: Dadme un caballo, porque yo en persona

vencer valiente a un hijo ingrato quiero;
y en la defensa ya de mi corona,
lo que la ciencia erró, venza el acero.

Vase el rey Basilio.

Estrella: Pues yo al lado del sol seré Belona.
Poner mi nombre junto al tuyo espero;
que he de volar sobre tendidas alas 2490
a competir con la deidad de Palas.

2488 **Belona**:
diosa latina de la
guerra
2491 **Palas**: diosa
griega del
pensamiento, las
artes, las ciencias y
la industria

Vase Estrella, y tocan al arma. Sale Rosaura y detiene a Clotaldo.

Rosaura: Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde allí
da voces, óyeme a mí,
que yo sé que todo es guerra.
Ya sabes que yo llegué
pobre, humilde y desdichada
a Polonia, y amparada
de tu valor, en ti halle
piedad; mandásteme, ¡ay cielos!, 2500
que disfrazada viviese
en palacio, y pretendiese
disimulando mis celos,
guardarme de Astolfo. En fin,
él me vio, y tanto atropella
mi honor, que viéndome, a Estrella
de noche habla en un jardín;
de éste la llave he tomado,
y te podré dar lugar
de que en él puedas entrar 2510
a dar fin a mi cuidado.
Aquí, altivo, osado y fuerte,
volver por mi honor podrás,
pues que ya resuelto estás
a vengarme con su muerte.

Versificación:
Redondillas

Clotaldo: Verdad es que me incliné
desde el punto que te vi,
a hacer, Rosaura, por ti
—testigo tu llanto fue—
cuanto mi vida pudiese. 2520
Lo primero que intenté

quitarte aquel traje fue;
porque, si Astolfo te viese,
te viese en tu propio traje,
sin juzgar a liviandad
la loca temeridad
que hace del honor ultraje.

En este tiempo trazaba
cómo cobrar se pudiese
tu honor perdido, aunque fuese

2530

—tanto tu honor me arrestaba—

dando muerte a Astolfo. ¡Mira
qué caduco desvarío!

2532 **caduco**
desvarío: viejo
escape

Si bien, no siendo rey mío,
ni me asombra ni me admira.

Darle pensé muerte, cuando

Segismundo pretendió

dármela a mí, y él llegó

su peligro atropellando,

a hacer en defensa mía

2540

muestras de su voluntad,

que fueron temeridad

pasando de valentía.

Pues ¿cómo yo agora —advierte—,

teniendo alma agradecida,

a quien me ha dado la vida

le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos partido

el afecto y el cuidado,

viendo que a ti te la he dado,

2550

y que de él la he recibido,

no sé a qué parte acudir,

no sé qué parte ayudar.

Si a ti me obligué con dar,

de él lo estoy con recibir,

y así, en la acción ofrece,

nada a mi amor satisface,

porque soy persona que hace,

y persona que padece.

2558-59 **persona**
que hace ...
padece: referencia
a las dos categorías
aristotélicas,
acción y pasión, de
la mente humana

Rosaura:

No tengo que prevenir
que en un varón singular,
cuanto es noble acción el dar,
es bajeza el recibir.

2560

2561 **singular**:
extraordinario

Y este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si él ha sido
el que la vida te ha dado,
y tú a mí, evidente cosa
es que él forzó tu nobleza
a que hiciese una bajeza,
y yo una acción generosa.
Luego estás de él ofendido,
luego estás de mí obligado,
supuesto que a mí me has dado
lo que de él has recibido;
y así debes acudir
a mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero, cuanto
va de dar a recibir.

2570

Clotaldo:

Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerle está
de parte del que recibe;
y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso;
démame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido, cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

2580

2590

Rosaura:

De ti recibí la vida,
y tú mismo me dijiste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida; luego yo
nada de ti he recibido;
pues vida no vida ha sido
la que tu mano me dio.
Y si debes ser primero
liberal que agradecido
—como de ti mismo he oído—,
que me des la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dar engrandece más,
sé antes liberal; serás
agradecido después.

2600

Clotaldo: Vencido de tu argumento
antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré 2610
mi haciendo, y en un convento
vive; que está bien pensado
el medio que solicito;
pues huyendo de un delito,
te recoges a un sagrado,
que cuando tan dividido,
el reino desdichas siente,
no he de ser quien las aumente,
habiendo noble nacido.
Con el remedio elegido 2620
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo, agradecido;
y así escogerle te cuadre,
quedándose entre los dos
que no hiciera, ¡vive Dios!,
más, cuando fuera tu padre.

Rosaura: Cuando tú mi padre fueras,
sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no. 2630

Clotaldo: ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

Rosaura: Matar al duque.

Clotaldo: ¿Una dama
que padres no ha conocido,
tanto valor ha tenido?

Rosaura: Sí.

Clotaldo: ¿Quién te alienta?

Rosaura: ¡Mi fama!

Clotaldo: Mira que a Astolfo has de ver...

Rosaura: Todo mi honor lo atropella.

2637 **Todo ...**
atropella: mi
honor lo vence
todo

Clotaldo: ...tu rey, y esposo de Estrella.

Rosaura: ¡Vive Dios, que no ha de ser!

Clotaldo: Es locura.

Rosaura: Ya lo veo. 2640

Clotaldo: Pues véncela.

Rosaura: No podré.

Clotaldo: Pues perderás...

Rosaura: Ya lo sé.

Clotaldo: ...vida y honor.

Rosaura: ...Bien lo creo.

Clotaldo: ¿Qué intentas?

Rosaura: ...Mi muerte.

Clotaldo: Mira
que ese es despecho.

Rosaura: Es honor.

Clotaldo: Es desatino.

Rosaura: Es valor.

Clotaldo: Es frenesí.

Rosaura: ...Es rabia, es ira.

Clotaldo: En fin, ¿que no se da medio
a tu ciega pasión.

Rosaura: No.

Clotaldo: ¿Quién ha de ayudarte?

Rosaura: Yo. 2650

Clotaldo: ¿No hay remedio?

Rosaura: No hay remedio.

Clotaldo: Piensa bien si hay otros modos...

Rosaura: Perderme de otra manera.

Vase Rosaura.

Clotaldo: Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos.

Vase Clotaldo.

[Campo]

Tocan y salen, marchando, soldados, Clarín y Segismundo, vestido de pieles.

Segismundo: Si este día me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡oh cuánto se alegrara
viendo lograr una ocasión tan rara
de tener una fiera 2660
que sus grandes ejércitos rigiera,
a cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
espíritu; no así desvanecemos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme cuando esté despierto,
de haberlo conseguido
para haberlo perdido;
pues mientras menos fuere, 2670
menos se sentirá si se perdiere.

Versificación:
Silvas pareadas

Dentro suena un clarín.

Clarín: En un veloz caballo
—perdóname, que fuerza es el pintallo
en viniéndome a cuento—,
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, el aire su suspiro,
en cuya confusión un caos admiro;
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento, 2680
monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
de color remendado,
rucio, y a su propósito rodado,
del que bate la espuela;
que en vez de correr, vuela;
a tu presencia llega
airosa una mujer.

2682 **remendado**:
compuesto
2683 **rucio**: de
color pardo claro o
gris claro

Segismundo: Su luz me ciega.

Clarín:

¡Vive Dios, que es Rosaura!

Vase Clarín.

Segismundo: El cielo a mi presencia la restaura.

Sale Rosaura, con vaquero, espada y daga.

Rosaura:

Generoso Segismundo,

2690

*Versificación:
Romance (o-a)*

cuya majestad heroica
sale al día de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor planeta,
que en los brazos de la Aurora
se restituye luciente

a las flores y a las rosas,

y sobre mares y montes,

cuando coronado asoma,

luz esparce, rayos brilla,

2700

cumbres baña, espumas borda;

así amanezcas al mundo,

luciente sol de Polonia,

que a una mujer infelice,

que hoy a tus plantas se arroja,

ampares, por ser mujer

y desdichada; dos cosas,

que para obligar a un hombre

que de valiente blasona,

cualquiera de las dos basta,

2710

de las dos cualquiera sobra.

Tres veces son las que ya

me admiras, tres las que ignoras

quién soy, pues las tres me has visto

en diverso traje y forma.

La primera me creíste

varón, en la rigurosa

prisión, donde fue tu vida

de mis desdichas lisonja.

La segunda me admiraste

2720

mujer, cuando fue la pompa

de tu majestad un sueño,

una fantasma, una sombra.

La tercera es hoy, que siendo

monstruo de una especie y otra,

entre galas de mujer,

armas de varón me adornan.

Y porque, compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.

2730

De noble madre nací
en la corte de Moscovia,
que, según fue desdichada,
debió de ser muy hermosa.

En ésta puso los ojos
un traidor, que no le nombra
mi voz por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mío; pues siendo objeto
de su idea, siento agora
no haber nacido gentil,
para persuadirme, loca,
a que fue algún dios de aquellos
que en Metamorfosis lloran
—lluvia de oro, cisne y toro—

2740

Dánae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
citando alevos historias,
el discurso, halle que en él

2750

te he dicho en razones pocas
que mi madre, persuadida
a finezas amorosas,
fue, como ninguna, bella,
y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa

2745

Metamorfosis:
poema de Ovidio

2747 **Dánae,**
Leda, y Europa:
mujeres seducidas
por Zeus
disfrazado de
lluvia de oro, un
cisne, y un toro

la alcanza tanto, que aun hoy
el pensamiento la cobra;
habiendo sido un tirano
tan Eneas de su Troya,
que la dejó hasta la espada.

2760

Enváinese aquí su hoja,
que yo la desnudaré
antes que acabe la historia.
De éste, pues, mal dado nudo
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,

2770

nací yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,

2761 **Eneas de su**
Troya: Eneas,
después de su
escape de Troya,
abandonó a Dido
como Clotaldo

en la dicha y en las obras;
y así, no habré menester
decir que, poco dichosa,
heredera de fortunas,
corrí con ella una propia.
Lo más que podré decirte
de mí, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo... ¡ay de mí!, al nombrarle
se encoleriza y se enoja
el corazón, propio efecto
de que enemigo se nombra.
Astolfo fue el dueño ingrato
que, olvidado de las glorias
—porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria—,
vino a Polonia llamado
de su conquista famosa,
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.
¿Quién creerá que habiendo sido
una estrella quien conforma
dos amantes, sea una Estrella
la que los divida agora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, quedé yo,
que es decir, que quedó toda
la confusión del infierno
cifrada en mi Babilonia;
y declarándome muda,
porque hay penas y congojas
que las dicen los afectos
mucho mejor que la boca,
dije mis penas callando,
hasta que una vez a solas,
Violante, mi madre, ¡ay cielos!,
rompió la prisión, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;
que en sabiendo una persona
que, a quien sus flaquezas cuenta,
ha sido cómplice en otras,
parece que ya le hace

2780

2790

2800

2810

abandonó a la
madre de Rosaura
(Violante)

2803 **Babilonia:**
ciudad que es
símbolo de
confusión a causa
de la Torre de
Babel

la salva y le desahoga;
que a veces el mal ejemplo
sirve de algo. En fin, piadosa
oyó mis quejas, y quiso
consolarme con las propias;
juez que ha sido delincuente,
¡qué fácilmente perdona!,
y escarmentando en sí misma,
y por negar a la ociosa
libertad, al tiempo fácil,
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas;
por mejor consejo toma
que le siga, y que le obligue,
con finezas prodigiosas,
a la deuda de mi honor;
y para que a menos cosa
fuese, quiso mi fortuna
que en traje de hombre me ponga.
Descolgó una antigua espada,
que es ésta que ciño. Agora
es tiempo que se desnude,
como prometí, la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dijo, "Parte a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna,
los más nobles; que en alguno
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congojas."
Llegué a Polonia, en efecto;
pasemos, pues que no importa
el decirlo, y ya se sabe,
que un bruto que se desboca
me llevó a tu cueva, adonde
tú de mirarme te asombras.
Pasemos que allí Clotaldo
de mi parte se apasiona,
que pide mi vida al rey,
que el rey mi vida le otorga,
que, informado de quién soy,
me persuade a que me ponga
mi propio traje, y que sirva
a Estrella, donde ingeniosa
estorbé el amor de Astolfo

2820

2830

2840

2850

2860

2826
escarmentado:
castigado

2839 **ciño:** me
pongo

y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me viste
otra vez confuso, y otra
con el traje de mujer
confundiste entrambas formas;
y vamos a que Clotaldo, .2870

persuadido a que le importa
que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión deponga.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo!, a quien hoy toca

la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas
de esa rústica prisión, 2880
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,

las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo agora,
ya la tela y ya el acero, 2890
que entrambos juntos me adornan.

Ea, pues, fuerte caudillo,
a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas:

a mí, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti, porque estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza 2900
en duda nuestra victoria.

Mujer, vengo a persuadirte
al remedio de mi honra;
y varón, vengo a alentarte
a que cobres tu corona.

Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga,
y varón, vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.

Mujer, vengo a que me valgas 2910

2875
que...deponga:
que deje mi plan

2887 **costosas**: de
gran valor
2888 **Diana**: diosa
de la caza
2889 **Palas**:
Atenea, diosa de la

en mi agravio y mi congoja,
y varón, vengo a valerte
con mi acero y mi persona.

guerra

2892 **caudillo**: jefe

Y así, piensa que si hoy
como a mujer me enamoras,
como varón te daré
la muerte en defensa honrosa
de mi honor; porque he de ser,
en su conquista amorosa,
mujer para darte quejas,
varón para ganar honras.

2920

Segismundo:

(Aparte) (Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.

¡Válgame Dios, quién supiera,
o saber salir de todas,
o no pensar en ninguna!
¿Quién vio penas tan dudosas:

Si soñé aquella grandeza
en que me vi, ¿cómo agora
esta mujer me refiere
unas señas tan notorias?

2930

Luego fue verdad, no sueño;

2933 **señas**:
detalles

y si fue verdad —que es otra
confusión y no menor—,
¿cómo mi vida le nombra
sueño? Pues, ¿tan parecidas

a los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?

2940

¡Tan poco hay de unas a otras
que hay cuestión sobre saber
si lo que se ve y se goza
es mentira o es verdad!

¿Tan semejante es la copia
al original, que hay duda
en saber si es ella propia?

Pues si es así, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza y el poder,
la majestad, y la pompa,
sepamos aprovechar
este rato que nos toca,

2950

pues sólo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder;
su hermosura el alma adora;
gocemos, pues, la ocasión; 2960
el amor las leyes rompa
del valor y confianza
con que a mis plantas se postra.

Esto es sueño; y pues lo es,
soñemos dichas agora,
que después serán pesares.

Mas ¡con mis razones propias
vuelvo a convencerme a mí!

Si es sueño, si es vanagloria,
¿quién por vanagloria humana 2970
pierde una divina gloria?

¿Qué pasado bien no es sueño?

¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las revuelve en su memoria:

"sin duda que fue soñado
cuanto vi?" Pues si esto toca
mi desengaño, si sé

que es el gusto llama hermosa, 2980

que la convierte en cenizas

cualquiera viento que sopla,

acudamos a lo eterno;

que es la fama vividora
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.

Rosaura está sin honor;

más a un príncipe le toca
el dar honor que quitarle.

¡Vive Dios!, que de su honra

he de ser conquistador, 2990

antes que de mi corona.

Huyamos de la ocasión,
que es muy fuerte). (*A un soldado*) ¡Al arma toca

que hoy de dar la batalla,

antes que a las negras sombras
sepulten los rayos de oro
entre verdinegras ondas.

Rosaura: ¡Señor! ¿Pues así te ausentas?

¿Pues ni una palabra sola

no te debe mi cuidado, 3000

ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
que ni me miras ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?

Segismundo: Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser crüel contigo agora.
No te responde mi voz,
porque mi honor te responda;
no te hablo, porque quiero 3010
que te hablen por mí mis obras;
ni te miro, porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

Vase Segismundo.

Rosaura: ¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
Después de tanto pesar,
¡aun me queda que dudar
con equívocas respuestas!

*Versificación:
Redondillas*

Sale Clarín.

Clarín: ¿Señora, es hora de verte? 3020

Rosaura: ¡Ay, Clarín! ¿Dónde has estado?

Clarín: En una torre encerrado
brujuleando mi muerte,
si me da, o no me da;
y a figura que me diera
pasante quínola fuera
mi vida; que estuve ya
para dar un estallido.

3023
brujuleando:
examinando,
repasando
3026 **pasante**
quínola: partido de
cartas con apuestas
dobles
3028 **dar un**
estallido: explotar

Rosaura: ¿Por qué?

Clarín: Porque sé el secreto
de quién eres, y en efeto, 3030

Dentro cajas

Clotaldo... ¿pero qué ruido

es éste?

Rosaura: Qué puede ser?

Clarín: Que del palacio sitiado
sale un escuadrón armado
a resistir y vencer
el del fiero Segismundo.

Rosaura: ¿Pues cómo cobarde estoy,
y ya a su lado no soy
un escándalo del mundo,
cuando ya tanta crueldad
cierra sin orden ni ley? 3040

Vase Rosaura. Hablan dentro.

Unos: ¡Vive nuestro invicto rey!

Otros: ¡Viva nuestra libertad!

Clarín: ¡La libertad y el rey vivan!
Vivan muy enhorabuena;
que a mí nada me da pena
como en cuenta me reciban,
que yo, apartado este día
en tan grande confusión,
haga el papel de Nerón,
que de nada se dolía.
Si bien me quiero doler
de algo, y ha de ser de mí;
escondido desde aquí
toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte
entre estas peñas. Pues ya
la muerte no me hallará,
¡dos higas para la muerte!

3050

3050 **Nerón:**
emperador
corrupto que
tocaba el violín
mientras Roma se
quebraba

3059 **dos higas:** no
me importa

**Escóndese, suena ruido de armas. Salen el rey Basilio, Clotaldo y
Astolfo huyendo.**

Basilio: ¿Hay más infelice rey?
¿Hay padre más perseguido? 3060

Clotaldo: Ya tu ejército vencido
baja sin tino ni ley. 3063 **sin tino ni
ley:** en desorden

Astolfo: Los traidores vencedores
quedan.

Basilio: En batallas tales
los que vencen son leales,
los vencidos, los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues,
del crüel, del inhumana
rigor de un hijo tirano. 3070

Disparan dentro y cae Clarín, herido, de donde está.

Clarín: ¡Válgame el cielo!

Astolfo: ¿Quién es
este infelice soldado,
que a nuestros pies ha caído
en sangre todo teñido?

Clarín: Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busqué.
Huyendo de ella, topé
con ella, pues no hay lugar
para la muerte secreto; 3080
de donde claro se arguye
que quien más su efecto huye,
es quien se llega a su efeto.

3081 **arguye:**
deduce

Por eso tornad, tornad
a la lid sangrienta luego;
que entre las armas y el fuego
hay mayor seguridad
que en el monte más guardado;
que no hay seguro camino 3090
a la fuerza del destino
y a la inclemencia del hado;
y así, aunque a libraros vais
de la muerte con huír.
¡Mirad que vais a morir,
si está de Dios que muráis!

Cae dentro.

Basilio: "¡Mirad que vais a morir
si está de Dios que muráis!"
Qué bien, ¡ay cielos!, persuade
nuestro error, nuestra ignorancia

Versificación:
Romance (a-a)

a mayor conocimiento 3100
este cadáver que habla
por la boca de una herida
siendo el humor que desata
sangrienta lengua que enseña
que son diligencias vanas
del hombre cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa!
Pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarle a los mismos 3110
de quien pretendí librarla.

Clotaldo: Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
a quien busca entre los espeso
de las peñas, no es cristiana
determinación decir
que no hay reparo a su saña.
Sí hay, que el prudente varón
victoria del hado alcanza;
y si no estás reservado 3120
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

Astolfo: Clotaldo, señor, te habla
como prudente varón
que madura edad alcanza;
yo, como joven valiente.
Entre las espesas ramas
de ese monte está un caballo,
veloz aborto del aura;
huye en él, que yo entretanto 3130
te guardaré las espaldas.

Basilio: Si está de Dios que yo muera,
o si la muerte me aguarda
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara a cara.

Tocan al arma y sale Segismundo y toda la compañía.

Segismundo: En lo intricado del monte,
entre sus espesas ramas,
el rey se esconde. ¡Seguidle!
No quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado, 3140

tronco a tronco, y rama a rama.

Clotaldo:

¡Huye, señor!

Basilio:

¿Para qué?

Astolfo:

¿Qué intentas?

Basilio:

Astolfo, aparta.

Clotaldo:

¿Qué quieres?

Basilio:

Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.
(A Segismundo.) Si a mí buscándome vas,
ya estoy, príncipe, a tus plantas.
Sea de ellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas.
Pisa mi cerviz y huella 3150
mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto;
toma de mi honor venganza,
sírvede de mí cautivo;
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra.

3150 huella:
pisotea

Segismundo:

Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended, 3160
que vuestro príncipe os habla.
Lo que está determinado
del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules
que adornan letras doradas;
nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente y engaña
es quien, para usar mal de ellas, 3170
las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
por excusarse a la saña
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana;
de suerte que, cuando yo
por mi nobleza gallarda,

3173 saña: rabia

por mi sangre generosa,
por mi condición bizarra
hubiera nacido dócil 3180
y humilde, sólo bastara
tal género de vivir,
tal linaje de crianza,
a hacer fieras mis costumbres;
¡qué buen modo de estorbarlas!

Si a cualquier hombre dijese
"Alguna fiera inhumana
te dará muerte," ¿escogiera
buen remedio en despertallas
cuando estuviesen durmiendo? 3190

Si dijeras: "Esta espada
que traes ceñida, ha de ser
quien te dé la muerte," vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla,
y ponérsela a los pechos.
Si dijese: "Golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata,"
mal hiciera en darse al mar, 3200

3200 **darse al
mar:** viajar en
barco

Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta;
que a quien, temiendo una espada
la desnuda; y que a quien mueve
las ondas de la borrasca.

Y cuando fuera —escuchadme— .3210
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la Fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque antes se incita más;
y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templanza.

No antes de venir el daño 3220
se reserva ni se guarda
quien le previene; que aunque
puede humilde —cosa es clara—

	<p>reservarse de él, no es sino después que se halla en la ocasión, porque aquésta no hay camino de estorbarla. Sirva de ejemplo este raro espectáculo, esta extraña admiración, este horror, este prodigio; pues nada es más, que llegar a ver con prevenciones tan varias, rendido a mis pies a mi padre y atropellado a un monarca. Sentencia del cielo fue; por más que quiso estorbarla él, no pudo; ¿y podré yo que soy menor en las canas, en el valor y en la ciencia, vencerla? Señor, levanta. Dame tu mano, que ya que el cielo te desengaña de que has errado en el modo de vencerle, humilde aguarda mi cuello a que tú te vengues; rendido estoy a tus plantas.</p>	3230	3227 estorbar : prevenir, impedir
	<p>Hijo, que tan noble acción otra vez en mis entrañas te engendra, príncipe eres. A ti el laurel y la palma se te deben; tú venciste; corónente tus hazañas.</p>	3240	3239 canas : pelo gris que significa la edad
Basilio:	<p>Hijo, que tan noble acción otra vez en mis entrañas te engendra, príncipe eres. A ti el laurel y la palma se te deben; tú venciste; corónente tus hazañas.</p>	3250	
Todos:	<p>¡Viva Segismundo, viva!</p>		
Segismundo:	<p>Pues que ya vencer aguarda mi valor grandes victorias, hoy ha de ser la más alta vencerme a mí. —Astolfo dé la mano luego a Rosaura, pues sabe que de su honor es deuda, y yo he de cobrarla.</p>	3260	
Astolfo:	<p>Aunque es verdad que la debo obligaciones, repara que ella no sabe quién es; y es bajeza y es infamia casarme yo con mujer...</p>		

- Clotaldo: No prosigas, tente, aguarda;
porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada
lo defenderá en el campo;
que es mi hija, y esto basta. 3270
- Astolfo: ¿Qué dices?
- Clotaldo: Que yo hasta verla
casada, noble y honrada,
no la quise descubrir.
La historia de esto es muy larga;
pero, en fin, es hija mía.
- Astolfo: Pues, siendo así, mi palabra
cumpliré.
- Segismundo: Pues, porque Estrella
no quede desconsolada,
viendo que príncipe pierde
de tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla
que en méritos y fortuna
si no le excede, le iguala.
Dame la mano. 3280
- Estrella: Yo gano
en merecer dicha tanta.
- Segismundo: A Clotaldo, que leal
sirvió a mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que él pidiere que le haga. 3290
- Soldado 1: Si así a quien no te ha servido
honras, ¿a mí, que fui causa
del alboroto del reino,
y de la torre en que estabas
te saqué, qué me darás?
- Segismundo: La torre; y porque no salgas
de ella nunca, hasta morir
has de estar allí con guardas;
que el traidor no es menester
siendo la traición pasada. 3300
- Basilio: Tu ingenio a todos admira.

Astolfo: ¡Qué condición tan mudada!

Rosaura: ¡Qué discreto y qué prudente!

Segismundo: ¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo, en mis ansias,
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

3310

FIN DE LA COMEDIA